

LUCHAR

POR
LA PATRIA
SOCIALISTA

\$3.- Año 1 - N° 4
Buenos Aires
29, agosto 1974

4

EDICION DE EMERGENCIA

**HACIA LA UNIDAD
OBRERO-POPULAR**



**Han muerto revolucionarios
¡VIVA LA REVOLUCION!**

En el combate librado, en Capilla del Rosario, Provincia de Catamarca, cayó combatiendo heroicamente el revolucionario proletario Antonio del Carmen Fernández, destacado dirigente del P.R.T. y de la guerrilla del pueblo.

Ha muerto un revolucionario: ¡VIVA LA REVOLUCION!

En el combate librado en Capilla del Rosario, provincia de Catamarca, cayó combatiendo heroicamente, el revolucionario proletario Antonio del Carmen Fernández, destacado dirigente del P.R.T., y de la guerrilla del pueblo.

La pérdida que constituye su caída para el proletariado revolucionario, para la vanguardia popular, y para la revolución socialista argentina, es incommensurable. Antonio Fernández por su origen de clase, sus formidables cualidades y su larga experiencia en la acción consciente revolucionaria, fue uno de los pilares fundamentales en la edificación del partido revolucionario que dirige la organización declarada ilegal por el gobierno peronista y de su dirección máxima.

En homenaje a su memoria, Luchar, cree necesario pintar a grandes rasgos su brillante trayectoria, luminoso ejemplo revolucionario.

Dirigente obrero

Antonio nació y se crió en Tucumán, en el ingenio de San José. Hijo único, trabajó desde chico para ayudar a su madre, doña Lucía, con quien afrontó todas las dificultades de las familias humildes en la sociedad capitalista. Tuvo que dejar la escuela en 2do. grado, apremiado por la necesidad, y ya mayor de edad consiguió trabajo permanente en la fábrica azucarera Ingenio San José. Durante varios años fue un trabajador más, cuya preocupación principal era el sostenimiento de su hogar, de su madre, hasta que en 1961 fue conmovido por una oleada de huelgas azucareras. Ello despertó en él, interés por las cuestiones sindicales y políticas, y en 1964 fue uno de los iniciadores de la lucha por la recuperación del sindicato de Obreros de Fábrica y surco del Ingenio San José. Este año, la fábrica fue ocupada más de diez veces, primero por el reconocimiento de la nueva comisión, después por distintos problemas reivindicativos; era un período de crisis de la industria azucarera, donde las empresas, respondiendo a un plan de concentración monopolista, lanzaban toda clase de provocaciones contra los trabajadores y cañeros, principalmente, el atraso de los magros salarios obreros.

Su trayectoria política

Al mismo tiempo que se inició en la lucha sindical, el Negrito Fernández, como parte de un grupo de obreros de la fábrica, ingresó a la organización FRIP-Palabra Obrera, una de las vertientes que posteriormente dio origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Desde su primer contacto con el marxismo-leninismo, desde los primeros cursos de iniciación política,

abrazó con pasión la ideología de su clase, comprendió la necesidad de la revolución socialista, y se hizo cargo de su responsabilidad como obrero de vanguardia, destacándose por su rápida y clara asimilación de los aspectos esenciales de la teoría revolucionaria y por su virtud innata de convertirla a diario en acción. Desde entonces, pese a que tenía grandes dificultades para leer, se dedicaba con fervor al estudio de los clásicos, principalmente Marx y Lenin, costumbre que mantuvo con constancia en toda su vida de militante. Se puede afirmar que el Negrito aprendió a leer por su propia cuenta con los propios textos marxistas, ayudándose pacientemente con un diccionario.

1965 y 1966 fueron años de vigorosas luchas proletarias. La movilización de los obreros azucareros, tomaron importancia nacional. El programa y los planes de lucha de FOTIA estimularon a las masas de todo el país y fueron motivo de preocupación para la burguesía proimperialista. Antonio Fernández, secretario adjunto del Sindicato de San José miembro del Secretariado de la Regional Tucumán del P.R.T. (Fundado en marzo de 1965), fue activo factor en esas energéticas luchas. Ocupaciones de fábricas con rehenes, concentraciones y manifestaciones callejeras, acciones armadas, choques con la policía, elecciones de diputados obreros, unidad obrero-campesino, unidad obrero-estudiantil, Congreso de Delegados seccionales de FOTIA, Asamblea popular de la provincia, liberación de detenidos, se sucedieron y entremezclaron en esos años de complejas experiencias. El golpe militar de Onganía tuvo entre sus motivos principales la preocupación de los explotadores por el auge de las movilizaciones obreras y populares en el Norte argentino, con epicentro en Tucumán.

En el fragor de esa batalla que terminó aplastada por la bota militar en los primeros meses de 1967, se formó como revolucionario Antonio del Carmen Fernández.

El cierre de 10 (diez) ingenios azucareros en Tucumán, entre ellos el San José, dejó sin trabajo al Negrito, en el marco de un retroceso general de la lucha proletaria y popular derrotada por "la Revolución Argentina". En dicha oportunidad, el Negrito se perfeccionó militarmente en Cuba Socialista, donde permaneció alrededor de 8 meses, convencido que sólo la acción armada puede hacer posible el triunfo de la Revolución Antiimperialista y Socialista argentina.

Dirigente revolucionario

En la lucha de clases interna que sufrió el P.R.T., donde sectores pequeño-burgueses, se resistían a tomar las armas, Antonio Fernández, recorrió dis-

tintas provincias, convenciendo y alentando a los revolucionarios a resolver correctamente este problema, tomando el camino de la lucha armada.

Después de 1970, Antonio Fernández fue elegido miembro del CC. del P.R.T., en cuyo V Congreso se resolvió, entre otras cosas, fundar una fuerza militar organizada nacionalmente.

Después, el Negrito Fernández, como cariñosamente lo llamaban sus compañeros, estuvo militando activamente como miembro de la Dirección Regional de Tucumán, y participando asimismo de las actividades del Comité Central surgido del V Congreso del P.R.T., desde donde jugó un insustituible papel en el proceso de proletarización que vivía dicha organización. La adopción de correctos criterios proletarios de construcción, la elaboración de una línea de masas, fueron aportes constantes que el compañero Antonio Fernández legó a su Partido.

A fines de 1971 fue detenido, herido en una pierna durante un allanamiento y permaneció en prisión hasta el 25 de Mayo de 1973. Su conducta en la cárcel fue ejemplar y le sirvió como a la gran mayoría de los prisioneros, para consolidarse ideológicamente. En las últimas semanas confiaba ciegamente en que la movilización de las masas liberaría a todos los combatientes, y se encargó de transmitir esa confianza a los compañeros que se encontraban con él.

Después del 25 de Mayo

Reintegrado a su puesto de lucha fue designado por el Partido al cual pertenecía, el P.R.T., para integrar el Comité Ejecutivo y el Buró Político de dicha organización.

Participó como delegado en las conmemoraciones del 20 Congreso del Asalto al Cuartel Moncada en Cuba, oportunidad en que saludó personalmente al Primer Ministro de dicho país, Comandante Fidel Castro, a Raúl Castro, Osvaldo Dorticós y otros altos dirigentes de la Revolución cubana.

Posteriormente se dedicó de lleno a las tareas del Buró Político del P.R.T., siendo designado como responsable sindical de dicha organización.

En esa ocasión jugó un papel fundamental en la reorganización de la actividad revolucionaria hacia las masas.

Fue el adalid del criterio de ir hacia las masas, confiar en las masas, recurrir siempre a las masas para solucionar los problemas de construcción revolucionaria.

A principios de 1974, fue designado para la formación de la primera unidad de monte de la orga-

nización guerrillera que dirige el Partido al cual perteneció el compañero Antonio Fernández, para lo cual volvió a radicarse en Tucumán. Participó del período de instrucción de la nueva unidad, siendo integrante de su Estado Mayor, hasta la toma de Tacheral.

Posteriormente, volvió a la ciudad de Tucumán, integrando el Secretariado Regional de su Partido en el lugar.

En esas circunstancias, participó en la acción de Catamarca, y marchó decidido al combate. Al producirse los primeros enfrentamientos con la policía, quedó aislado con 26 de sus compañeros.

De los 27 combatientes aislados, tres lograron regresar a Tucumán, otros fueron detenidos en Catamarca, y el resto cayó heroicamente como el compañero Antonio Fernández, cuyo cadáver fue recogido por sus familiares.

Vivirá eternamente en el corazón de los revolucionarios

La vanguardia revolucionaria, que él contribuyó decididamente a forjar, lo pierde como dirigente, al transformarlo en bandera y en modelo, en el momento a pasar a una etapa superior, en el momento de pasar a un nuevo período de la historia del proletariado revolucionario.

En los nuevos períodos que esperan a la vanguardia revolucionaria, el estilo que el compañero Antonio Fernández le imprimió con el sello de sus virtudes, se impondrá cada vez más. Total entrega a la revolución, absoluta fidelidad al proletariado y al pueblo, completa lealtad a su partido; elevada moral de combate, firmísima determinación de vencer.

Eterno en el recuerdo de los revolucionarios, en la memoria y en el corazón de su pueblo, toda la vanguardia revolucionaria tendrá presente la figura del "Negrito Fernández", y aprenderá de él, de su espíritu humilde y proletario, de su determinación y resolución en la lucha.

En nuestro país, se está librando una enconada lucha de clases, en la cual numerosos contingentes obreros comienzan a abrazar la ideología de su clase, el marxismo leninismo, y desarrollan en la práctica revolucionaria, las mejores cualidades que cada cual puede dar de sí mismo, para abonar el camino hacia la construcción hacia la gran Patria Socialista. En el compañero proletario Antonio del Carmen Fernández, los obreros conscientes de nuestro país, surgidos en el calor del diario accionar popular, encontrarán un ejemplo cuya luz iluminará resplandeciente en el corazón de los revolucionarios.

LUCHAR es una publicación de FERMA S.R.L. (en formación) dirigida por O. Alfredo Fernández; Casilla de Correo Nº 2 Suc. Quilmes Oeste, Aparece los jueves. Distribución: Capital y Gran Buenos Aires Machi y Cía. S.R.L., Carlos Calvo 2426, Capital. En Interior: Distribuidora de Publicaciones Córdoba S.R.L., Av. Independencia 2744, Capital. Precio \$ 3.-. Franqueo a Pagar, cuenta Nº 726; tarifa reducida, concesión en trámite. Impreso en COGTAL, Rivadavia 763, Capital.

UNIDAD Y ACCION

Se moviliza el estudiantado

Una creciente ola de agitación, que ha tenido ya expresiones concretas en una serie de asambleas y movilizaciones callejeras, recorre al estudiantado universitario de Buenos Aires como respuesta a la escalada represiva lanzada por el ala ultrarreaccionaria del peronismo burgués.

En esos actos y concentraciones, el estudiantado va dando pasos firmes hacia la unidad levantando consignas amplias, democráticas, que incluye la defensa de conquistas arrancadas al gobierno y el más enérgico repudio a los crímenes del fascismo y de la policía asesina.

En el primer caso, se trata de oponer la movilización unitaria y combativa a los intentos por avasallar reivindicaciones específicas, logradas como fruto de duras luchas, entre ellas el ingreso irrestricto, la legalidad de las organizaciones estudiantiles y la no discriminación ideológica y macartista del cuerpo docente, sumando otras, de perspectivas más a largo plazo, como el aumento del presupuesto para las universidades y la elaboración de planes de estudio que efectivamente respondan a las necesidades del pueblo.

En el segundo caso, el objetivo perseguido es el de denunciar el avance represivo, que alcanza ya a todos los sectores de la actividad, buscando que las luchas estudiantiles vengán a engrosar el imponente torrente que alimenta el proletariado y las capas populares, brutalmente golpeadas en sus mejores hijos por la furia fascista.

La combinación de esos dos ejes fundamentales está obrando como un poderoso elemento aglutinador, sumando miles y miles de

voluntades a la causa común: defender la universidad y poner diques a la represión, apoyando con decisión y entusiasmo las justas luchas obreras y populares.

En las últimas semanas, el estudiantado ha ganado las calles, pese al despliegue policial intimidatorio con que el gobierno vanamente se esfuerza por ahogar ese renacer del espíritu solidario y combativo de la capa más dinámica de la pequeña burguesía urbana, aliada firme del proletariado y de los demás sectores del pueblo en el curso de los enfrentamientos con la clase dominante.

El asesinato del profesor Ortega Peña y la posterior represión en el sepelio de sus restos puso en pie de lucha a más de 5.000 universitarios, que desafiando un gigantesco operativo montado por la policía lograron llevar adelante actos y concentraciones en la vía pública. Posteriormente, la muerte de cuatro activistas populares en La Plata provocó una nueva y masiva movilización. Finalmente, el miércoles de la semana pasada alrededor de 6.000 alumnos, en su mayoría pertenecientes a la Facultad de Medicina, realizaron otra manifestación, a la vez que se tomaban todas las dependencias de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UNBA), con el apoyo del estudiantado de la Universidad Tecnológica Nacional y de otras casas de formación profesional.

La policía, que desplegó todo su arsenal represivo, incluidas tanquetas similares a las que se están empleando en Catamarca y Tucumán, adoptó una actitud abiertamente provocativa, reforzada por la presencia de numerosos agentes de civil que procura-

ron mezclarse con la concurrencia para detectar a los elementos más progresistas y decididos del estudiantado,

El martes, en el aula magna de la Facultad de Derecho, se cumplió también un acto en defensa de la universidad y contra la represión. La presencia de un guerrillero del ERP, que se refirió a los combates que se desarrollaron en Córdoba y Catamarca y a su ligazón con las luchas que libran las masas explotadas contra la burguesía y el imperialismo, fue larga y unánimemente ovacionada. Lo propio ocurrió en otras asambleas realizadas en distintas facultades, en las que se rindió homenaje a los caídos en el combate de Capilla Rosario.

LA DIMISION DE TAIANA

El movimiento estudiantil, ahora en pleno ascenso, se había mantenido, bajo la influencia de corrientes populistas (JUP) y reformistas (MOR), paralizado en su accionar, parcialmente desmovilizado.

El gobierno, en sus primeros meses de gestión, aplicó en las universidades una política demagógica, encaminada a confundir y a engañar a importantes sectores del estudiantado. Dentro de esa política se crearon las condiciones propicias para obtener algunas concesiones, principalmente durante la intervención de Puigrós. El populismo y el reformismo hicieron de esas conquistas un fin en sí mismo y no un medio para avanzar sobre otras nuevas y superiores, contribuyendo así a facilitar el cumulo de los planes del enemigo.

El ataque contra la universidad lanzado por la derecha encontró

al estudiantado desarmado políticamente, sin capacidad de dar respuestas categóricas, debilitado por las erróneas concepciones alimentadas principalmente por esas dos corrientes que se expresan en su seno.

En su afán de eludir un enfrentamiento abierto con el gobierno, que habría llevado a desnudar su verdadera esencia proimperialista y antipopular, la dirección de JUP y MOR vacilaron una y otra vez, claudicando ante el avance reaccionario, una de cuyas primeras víctimas fue justamente Puigrós.

Aún hoy, cuando la comprensión del proyecto peronista y de los intereses cuya defensa asumen van calando hondo en sectores amplios de las masas explotadas, el populismo y el reformismo centran sus esfuerzos en marcar una línea divisoria entre los sectores "progresistas" del gobierno y el ala fascista, intentando vanamente arrastrar al conjunto del estudiantado a jugarse por una de esas fracciones de la burguesía.

Lo que JUP y MOR se niegan a comprender es que tanto el "progresista" Gelbard como el fascista López Rega están unidos por un mismo cordón umbilical: al imperialismo, al que sirven y seguirán sirviendo en cada acto de gobierno en cada medida que adopten o en cada resolución que firmen. La única diferencia que los separa es en lo que hace a la elección de los métodos para ejecutar una misma política proimperialista, y por ende antiobrera y antipopular.

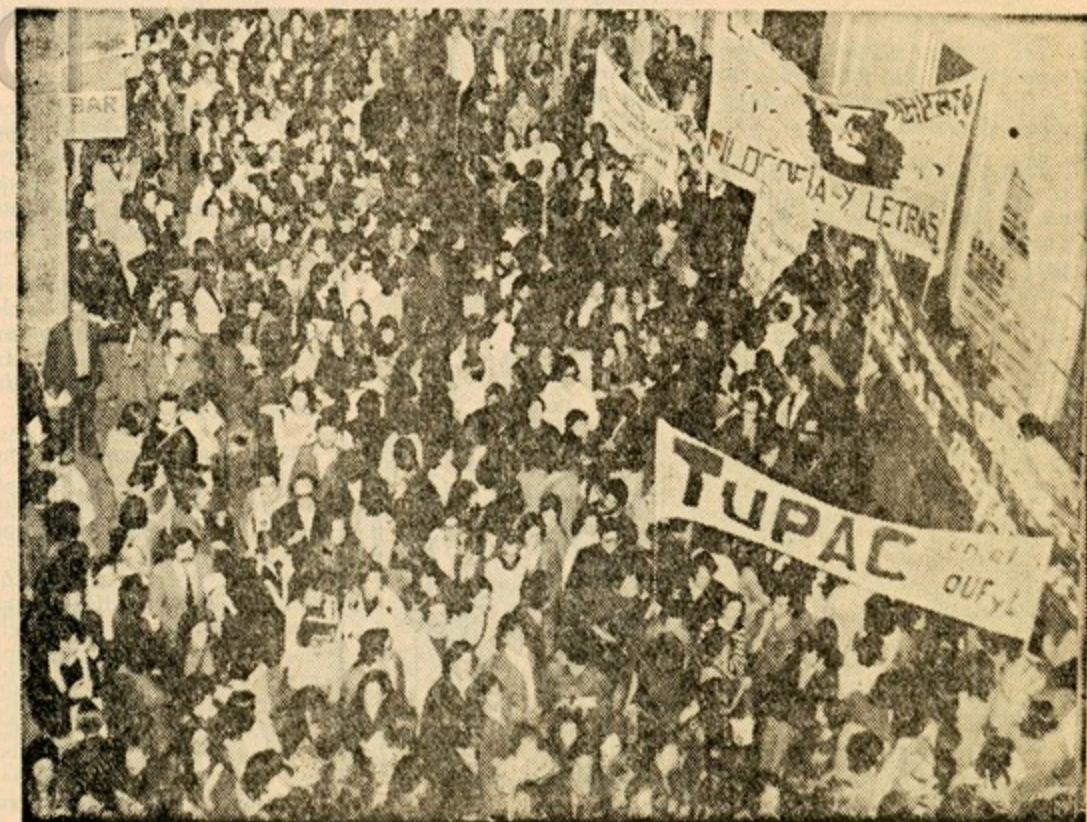
Una manifestación concreta de esa grave y peligrosa desviación se refleja en la campaña que esos sectores vienen impulsando en apoyo al renunciante ministro Taiana, al que se vincula con las posiciones del "progresista" Gelbard.

Pero, como señalamos anteriormente, el estudiantado respondiendo a consignas unitarias —no sectarias ni partidistas— se va desprendiendo paulatinamente de

esas influencias nocivas, movilizándose por la defensa de sus reales intereses y de las expectativas populares.

El eje de las luchas universitarias —y así ha quedado claramente expuesto en las últimas asambleas y concentraciones— no pasa ya por el apoyo a uno u otro sector burgués y a sus representantes en la universidad, sino por mantener las conquistas arrancadas a toda la burguesía y sumarse al combate que el proletariado y el pueblo libran por mejorar su nivel de vida, incrementando la movilización ante la escalada de crímenes y atentados que enlutan a las masas laboriosas argentinas.

Los esfuerzos de las capas más avanzadas del estudiantado tienen que dirigirse a fortalecer esa línea de acción, independiente del juego de fracciones burguesas que sólo buscan perpetuar la vigencia del sistema de explotación capitalista, uno de cuyos eslabones es la colonización cultural de la masa estudiantil.



ENERGICO ALEGATO ¿LIBERTAD DE PRENSA?

Firmado por los doctores Manuel Gaggero, director del clausurado diario "El Mundo", y Mario Mathov, asesor letrado de la empresa editora de ese órgano de prensa, hemos recibido, con pedido de publicación, la siguiente declaración:

Firmado por los doctores Manuel Gaggero, director del clausurado diario "El Mundo", y Mario Mathov, asesor letrado de la empresa editora de ese órgano de prensa, hemos recibido, con pedido de publicación, la siguiente declaración:

"La Corte Suprema de Justicia ha rechazado la acción de amparo promovida por el diario "El Mundo" a raíz de los decretos del Poder Ejecutivo Nacional que dispusieron la prohibición de imprimir el diario y la clausura de sus oficinas.

Así, la Corte ha revocado las sentencias del juez y de la Cámara que habían acogido favorablemente el amparo.

Esta sentencia, que deja intacta una arbitrariedad, se basa en el art. 2º, inc. d) de la ley 16.986, que dispone que la acción de amparo no será admitida cuando se requiera la inconstitucionalidad de leyes, decretos u ordenanzas. Como la acción de amparo de "El Mundo" tiene por objeto obtener la declaración de inconstitucionalidad de los Decretos 811 y 812/74, por este solo hecho la Corte Suprema de Justicia rechaza la acción. De esta forma, tomando en consideración un aspecto puramente formal, la Corte Suprema ha eludido el debate de un problema en el cual se halla comprometida la libertad de prensa que es, sin duda, uno de los derechos fundamentales que las masas populares conquistaron en heroicas jornadas.

Y lo que es peor, la Corte Suprema ha sentido un gravísimo precedente que permitirá al Poder Ejecutivo incurrir en cualquier

tipo de arbitrariedad y violar toda clase de libertades públicas o privadas, con el sencillo recurso de dictar un Decreto para ello. Todas las libertades consagradas por la Constitución han caído por tierra, ya que pueden ser impunemente violadas por el Poder Administrativo, puesto que el afectado no podrá reclamar por la vía de amparo, y tendrá que ocurrir al juicio ordinario, lo que significa una demora de dos o tres años.

Tampoco ha tenido en cuenta el más alto tribunal las posiciones sustentadas por el bloque de senadores de la UCR, que preside el doctor Carlos Perette, y los bloques de diputados de la Alianza Popular Revolucionaria, que en debates parlamentarios y en pedidos de informes plantearon que la



clausura de nuestro diario, como las de las revistas "El Descamisado", "El Peronista" y "Militancia", importaban una seria lesión a la libertad de expresión.

En este aspecto, merecen una mención especial las gestiones realizadas por el diputado nacional doctor Rodolfo Ortega Peña, recientemente asesinado por las bandas fascistas. Este participó en entrevistas con integrantes de la Corte, y en actos por la reapertura. Por otro lado, distintas entidades sindicales, políticas y estudiantiles, entre las que se cuentan la Federación Gráfica Bonaerense, la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, el SMATA de la misma ciudad, el Partido Intransigente, la Juventud Intransigente, el FAS, etc., han exigido la reapertura por distintas vías.

Pero ni la voz de todo el pueblo que reclama la reapertura de la prensa popular, ni la ilegal medida de clausurar diarios y revistas por decreto, fueron tenidas en cuenta por la Suprema Corte. Tampoco importaba dejar 200 personas sin trabajo, con las consiguientes angustias para sus familias.

Cabría preguntarse: ¿Por qué con "El Mundo"? Porque expresaba los puntos de vista de clase trabajadora y el pueblo, porque realizaba una tenaz propaganda contra la penetración de los monopolios imperialistas, porque denunciaba la preparación y el accionar de las bandas parapoliciales, porque fue un eficaz instrumento contra el avance represivo y fascista y porque vendía 100.000 ejemplares por día.

De cualquier forma seguiremos la batalla por la reapertura de nuestro diario y de las revistas clausuradas, porque entendemos que la lucha por la libertad de expresión integra el combate que libran todas las corrientes populares contra la escalada fascista, que tuvo sus más recientes expresiones en el asesinato de Ortega Peña y de los compañeros Pierini y Chávez, padre e hijo, y seguiremos diciendo: "El fascismo contra el pueblo y «El Mundo» contra el pueblo y «El Mundo» contra el fascismo".

La estatización de la prensa

Dos hechos acaecidos las últimas semanas, uno en nuestro país y otro en el Perú, han dado motivo a una vocinglera campaña de cierta prensa burguesa acerca de la estatización de los medios de información.

En efecto, en nuestro país el gobierno reaccionario y burgués que preside Isabel ha tomado bajo su control los principales canales de televisión. En el Perú, el gobierno de los militares expropió los órganos de prensa de propiedad privada, traspasando su pertenencia a organizaciones tuteladas por el Estado.

Estas dos medidas, casi simultáneamente en el tiempo, brindaron abundante material para que la propaganda del gobierno y de ciertos órganos de prensa de nuestro país desaten una intensa campaña en favor de dichas medidas. Quienes los defienden se empeñan en hacerlas aparecer como revolucionarias; dicen que de esta manera, al nacionalizar estos medios de información poniéndolos bajo el control directo del estado, la televisión y los diarios pasan directamente a ser propiedad del pueblo y por lo tanto se ponen al servicio de los intereses populares, eliminando así la nociva y disociadora influencia que la prensa burguesa ejerce entre las masas populares y contra los intereses del país en general.

He aquí una sutil manera de hacer pasar como revolucionaria una medida que en realidad responde a los más oscuros intereses de la reacción burguesa.

¿Quiere decir esto que los revolucionarios estamos en contra de la nacionalización de los medios de difusión? Nada de eso. Lo que pasa es que el Marxismo nos enseña a analizar todos los hechos desde el punto de vista de su con-

tenido de clase. Es decir ¿qué clase se beneficia con la estatización de la TV y de los diarios?

Evidentemente, será la clase que en el momento de producirse esa estatización tenga el control del Estado.

A partir de allí, debemos comenzar el análisis de las medidas a que nos referimos.

Nosotros estamos totalmente de acuerdo con el control absoluto del Estado, sobre los medios de información, cualquiera sean éstos, cuando se trata de un Estado obrero, un Estado Socialista. Por eso defendemos con firmeza la justa monopolización de los medios de información por parte del Estado en los países Socialistas, donde el Estado está en manos de clase obrera y el pueblo.

Y por eso estamos en total desacuerdo y luchamos enérgicamente contra la estatización de la prensa en los países capitalistas, donde el Estado es un instrumento de la burguesía explotadora. Por eso la estatización de la televisión en nuestro país y de la prensa escrita en Perú, no pueden ser defendidos por ningún revolucio-

nario. Tanto el gobierno argentino como el del Perú, son dos gobiernos burgueses, que han dado sobradas muestras de su carácter reaccionario y represor.

El control de la prensa oral y escrita por parte de ambos gobiernos es una medida abiertamente reaccionaria tendiente a eliminar los menores resquicios de legalidad para la clase obrera y el pueblo; la monopolización de los medios de información en un país capitalista siempre ha sido una de las características más definidas del fascismo, para impedir toda libre expresión de los sectores opositores y poder descargar sin dificultades, la basura ideológica de la burguesía sobre las masas, ahogando toda expresión auténtica del proletariado.

Estas medidas son un nuevo atentado contra la libertad de prensa, contra el derecho del pueblo a expresarse. Quienes desde posiciones que pretenden ser revolucionarias las aplauden, hacen el triste papel del condenado a muerte que aplaude la habilidad del verdugo para trenzar la cuerda que ha de servir para ahorcarlo.



Obreros del Pescado la Movilización Sigue

Un dilatado conflicto, con ocupaciones de plantas y movilizaciones, está protagonizando el proletariado de la industria del pescado —concentrada en Mar del Plata— en defensa de las fuentes de trabajo y en reclamo del pago de la garantía horaria.

La agitación obrera ha venido cobrando fuerza en el curso de los dos últimos meses, en que numerosos establecimientos fabriles que atienden la demanda de pescado fresco y elaboran conservas para el consumo interno y la exportación han disminuído sensiblemente los ritmos de producción, aduciendo carencia de materia prima. Esta situación condena a miles de trabajadores a la percepción de bajísimos salarios, mientras a la par se agrava aún más el problema de la desocupación, que en esa zona del país adquiere características extremadamente agudas.

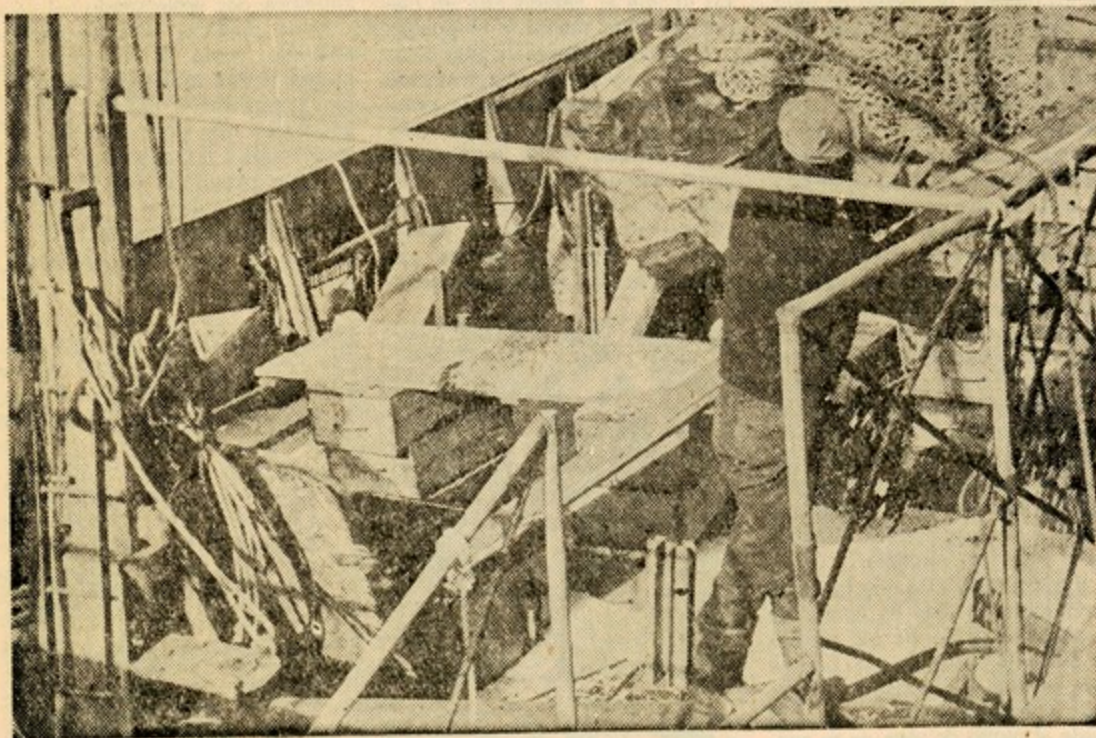
Un intrincado juego de intereses se mueve en torno de la industria del pescado, cuya hegemonía es ejercida por un puñado de empresas monopólicas, en manos de reconocidos explotadores, como Ventura y Rodríguez Dopazo. A su alrededor funcionan innumerables plantas menores, en su mayoría clandestinas, que en conjunto procesan un volumen considerable del total de pescado acopiado en los puertos marplatenses. Esas fábricas pequeñas —cada una de las cuales da ocupación a 15 ó 20 obreros— pertenecen o están bajo el control de los grandes capitales, que someten allí al proletariado a una feroz explotación, expresada en el pago de salarios muy inferiores a los estipulados en convenios laborales, en el desconocimiento de la legislación sobre beneficios sociales y en una serie de atropellos y abusos de todo tipo.

La gran burguesía industrial, con inversiones también en las flotas pesqueras, regula todas las etapas del proceso de acuerdo con sus intereses, buscando incrementar sus ya fabulosas ganancias por medio de la fijación de nuevos precios y la congelación salarial.

El avance de las luchas proletarias ha puesto al desnudo la maniobra empresaria, consistente en disminuir la producción y canalizarla preferentemente a las plantas secundarias —de las que extrae mayor plusvalía—, mientras negocia con el gobierno la elevación de los precios y trata de apoyarse en la inquietud obrera planteando la inminencia de un estallido cuyos efectos alcanzarían a toda la burguesía.

LA UNIDAD DEL PROLETARIADO

La movilización de los trabaja-



dores apunta al reconocimiento de la garantía horaria por día, similar a la que rige para los obreros de la carne, y a la total reactivación de las plantas procesadoras. El proletariado rechaza la implantación de una garantía mensual y del salario mínimo, vital y móvil, por cuanto sólo con la garantía diaria —de \$ 5.000— tiene posibilidades de redondear un ingreso que le permita subsistir hasta tanto se normalicen las actividades industriales.

El conflicto, que paulatinamente se va extendiendo a otras plantas, encuentra su más alta expresión en las fábricas "Galeote" y "Oro del Mar", ocupadas desde hace varias semanas.

Pese a la combatividad demostrada por los trabajadores de esos establecimientos, presiones de la burocracia del SOIP (Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado) y vacilaciones en las direcciones de algunas agrupaciones obreras, han impedido la generalización del conflicto. La burocracia ha puesto en práctica una política divisionista, apoyando de palabra el enfrentamiento con los empresarios, pero frenando en los hechos las acciones unitarias,

máximé cuando éstas son alentadas por sectores que plantean la necesidad de movilizar a todas las bases del gremio y elaborar en conjunto un plan de lucha.

Actuando en evidente complicidad con los funcionarios del Ministerio de Trabajo, la dirección del SOIP viene aplicando sistemáticamente tácticas dilatorias, especulando con agotar la capacidad de lucha de los obreros.

El 12 de este mes, la burocracia convocó a un congreso, realizado en el local de FOETRA. Grupos armados, actuando con sugestiva impunidad, se apostaron en las proximidades de la sede sindical, impidiendo el acceso de cincuenta activistas y delegados combativos, que ya anteriormente habían sido objeto de amenaza personales. El congreso, huérfano del calor de las bases tomó una serie de resoluciones de corte burocrático, ninguna de las cuales, como es obvio, repercutió positivamente en la marcha del conflicto.

Para más, la presencia de núcleos provocadores enrolados en la Alianza Libertadora Nacionalista, de filiación ultraderechista,

lleva confusión a amplios sectores obreros. A partir de una sórdida disputa por cargos en el sindicato, esos elementos pretenden asumir la dirección de la lucha presentándose como los sostenedores de posiciones radicalizadas, urgiendo la declaración de una huelga en toda la industria, por tiempo indeterminado. Sin embargo, resisten la formación de piquetes y la organización obrera en cada una de las fábricas, así como la integración de una comisión coordinadora que agrupe en su seno a todas las corrientes progresistas que participan en el combate.

En base a la experiencia acumulada en duras jornadas de lucha con la burguesía industrial —como las que se desarrollaron el año pasado y las que se están cumpliendo ahora— los esfuerzos de los auténticos obreros de vanguardia deben encaminarse con redoblada energía a lograr la unión de todos los explotados, levantando consignas amplias y enfrentando con decisión la batalla ideológica y política que es necesario dar para desnudar los verdaderos propósitos de la derecha reaccionaria, del oportunismo y de la burocracia sindical.

Enfrentar al matonaje

La clase obrera y el pueblo argentino, se lanza decidido al combate por las reivindicaciones económicas y políticas más sentidas, en un auge de masas ininterrumpido que lleva de desarrollo en nuestro país, que se intensifica cada vez más.

Al calor de estas luchas, van surgiendo los obreros concientes, elementos destacados del seno del proletariado, que iluminados por la ideología de su clase, el marxismo-leninismo, comienzan a descubrir los intrincados lazos que unen los intereses de los patrones con los del propio gobierno que los representa, las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, la policía y el ejército; en el marco de esta unión entre patrones, gobierno y fuerzas represivas, las clases dominantes tienen un instrumento más que utilizan de todas formas para enfrentarse con el movimiento obrero —la burocracia sindical.

En Villa Constitución, un grupo

de obreros concientes, el día jueves 8 procedieron a detener para interrogarlo, a un conocido burócrata de la ex-comisión interna de la fábrica Marathon, Hipólito Antonio Cardozo, quien declaró que junto a Carlos y Ricardo Sánchez, José Luis Gómez, Raúl Ranure, Arévalo, Omar Triches, Roberto Gazón, Rivero, Luis Blanco, Gastaldo Pini, Hipólito Arias, y otros más, integró la "20 de Junio", "Comando de Reconstrucción", "Comando Rosas".

El burócrata declaró que recibió, junto a los nombrados, dinero por parte de la patronal, a quien informaban sobre las actividades realizadas.

Declaró que el jefe de Policía les había dado carta blanca para que actuaran, y que se reunían en la intendencia con Giamboni.

El grupo de obreros concientes que procedieron a la detención del burócrata, reprodujeron las

declaraciones del mismo en un volante que fue distribuido en las fábricas, junto a un análisis, donde sostienen con claridad como la actuación de este traidor infame, y sus vinculaciones con la patronal y el gobierno, no hará retroceder en la lucha a la clase trabajadora de Villa Constitución, señalando su total desconfianza hacia la patronal, la policía y el gobierno, y la necesidad de actuar en forma independiente de la burocracia sindical aliada incondicional de las patronales y el gobierno.

Asimismo, los compañeros, que firman el volante como Piquete de Obreros Armados 16 de Marzo, llaman a la movilización, la organización de los obreros y alientan la necesidad de formar piquetes de obreros armados, para resguardarse del matonaje patronal, burocrático y a toda forma de violencia represiva.

Las horas extras y la super explotación

La aplicación del trabajo a convenio en numerosas fábricas de todo el país, como una medida de lucha del proletariado para arrancar a la burguesía mejoras salariales y laborales, ha venido a reactualizar la cuestión de las horas extras, una de las armas más sutiles y peligrosas que manejan las empresas para presionar sobre amplias capas de obreros e influenciar negativamente en los procesos unitarios que impulsan sectores de la vanguardia y sus organizaciones gremiales y políticas.

Es conveniente, entonces, examinar este problema más de cerca.

Por lo pronto, salta a la vista en la base misma de la extensión de la jornada laboral está presente la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, expresada en el pago de salarios bajos, insuficientes para cubrir las necesidades más elementales del obrero y de su familia. En estos momentos, por ejemplo, la pérdida constante del poder adquisitivo del salario frente al alza del costo de vida — que al ritmo actual llegará en un año al 40 por ciento, según "El Economista" (edición del domingo 18 de este mes) — impulsa a un número creciente de proletarios a someterse a un sobreesfuerzo diario en procura de un mayor ingreso.

Desde una perspectiva meramente formal, la disposición a realizar ese sobreesfuerzo aparecería como una decisión sujeta a la voluntad

del obrero. La propaganda burguesa, inclusive, intenta relacionar directamente esa **necesidad** de trabajar más, de percibir un salario más elevado, con las aspiraciones individuales de progreso y de bienestar de quien se presta a hacerlo. Las horas extras, siempre en ese esquema, vendrían a ser una especie de premio que la patronal otorga a los **mejores** obreros, es decir a los que producen más y protestan menos.

Claro está que así piensan los capitalistas. En realidad, es la burguesía la que **fuerza** al proletario a soportar largas y extenuantes jornadas de trabajo, por el simple expediente de apropiarse de una mayor plusvalía. Al recibir un salario reducido, el obrero ve en las horas extras el camino más recto para incrementar sus ingresos. Vende más fuerza de trabajo, en busca de más salario. No es, ni mucho menos, una decisión librada a la voluntad individual de cada obrero, sino una **necesidad objetiva**, una realidad impuesta por la explotación de la clase dominante sobre la clase desposeída.

Por otra parte, profundizando el razonamiento, fácil es advertir que esa imposición a trabajar más no está circunscrita a un obrero determinado, o a un grupo de ellos, sino a toda la clase obrera en su conjunto, por cuanto la explotación y la apropiación del sobreproducto no pagado (plusvalía) se ejerce co-

lectivamente, sobre todo el proletariado. Es, por ende, una imposición social, dictada por la burguesía, a la que ésta acude cada vez que experimenta la necesidad de aumentar la producción en un rubro de la actividad, en una fábrica determinada, allí donde se presente la posibilidad de ganar más. De la misma forma, la burguesía — dueña de los medios de producción — no vacila en prescindir del sobreesfuerzo obrero, y aun del obrero mismo, cuando sus intereses así lo aconsejen.

Esto no tiene nada de particular para el burgués, por cuanto él compra la fuerza de trabajo como una mercancía más y la utiliza de acuerdo con sus necesidades. En la sociedad capitalista, el obrero no es otra cosa que un objeto, sin el cual no es posible producir ni crear riquezas, pero un objeto al fin.

De allí que la charlatanería burguesa en cuanto a que la disposición a trabajar más, a producir durante un mayor número de horas, refleje las aspiraciones de superación individual del obrero sea doblemente falsa y engañosa. Es cierto, sí, que se encuentran ejemplos aislados para apoyar esa tesis — y la burguesía se afana en destacarlos, tal como si constituyeran norma generalizada —, pero de ninguna manera es posible dejar de lado en el análisis las relaciones de producción y el marco histórico en que se dan. No se puede pasar por al-

to el hecho sencillo pero determinante de que la clase obrera, privada de los medios de producción, está obligada a vender lo único de lo que no ha podido ser despojada, su fuerza de trabajo, para obtener lo imprescindible para subsistir y reproducirse. Como tampoco se puede desconocer que esa capacidad para producir, para agregar valor por medio del trabajo, se realiza sujeta a las reglas del sistema capitalista.

Por supuesto que el proletariado, como clase, aspira a vivir mejor, a tener acceso a un mayor número de bienes de los que él, y sólo él, produce con su diario esfuerzo. ¿O es que sólo los burgueses parásitos tienen derecho a gozar de confort, de una alimentación sana y nutritiva, de las posibilidades de educarse, de disfrutar, en una palabra, del progreso, en la más amplia acepción de la palabra? Aun dentro del régimen de explotación capitalista, es lógico, esencialmente justo y necesario, que la clase oprimida luche por mejores condiciones de vida, por mejores salarios. Pero lo que no es justo, ni lógico, es que ese mayor salario sea logrado a cambio de un mayor trabajo, de un trabajo extra, como si el esfuerzo desplegado a lo largo de la jornada "legal" no fuera ya más que suficiente para hacer acreedor al obrero de la percepción de una retribución digna.

Las horas extras, de acuerdo con lo que hemos venido expresando, distan mucho de ser el "premio" o la "generosa" concesión que el patrón hace a sus obreros. Más bien, son en realidad un eslabón de la cadena de explotación con que intenta mantener por siempre atado al proletariado, empujándolo a producir más, a dar de sí hasta la última gota de sus energías, aunque el cansancio lo exponga a graves accidentes y enfermedades, a la misma muerte.

Ya se sabe que nos son problemas éstos que desvelen a los burgueses. La reposición de la mano de obra está asegurada con sólo recurrir al ejército industrial de reserva, integrado por los centenares de miles de hombres y mujeres que en nuestra patria son condenados

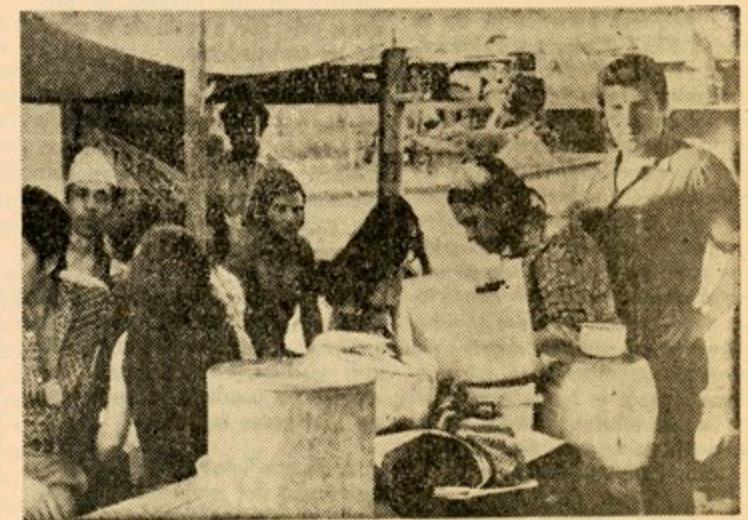
a la desocupación y al subempleo, comprimiendo, por su sola existencia, el salario de quienes trabajan.

La política de las horas extras apunta, precisamente, a mantener el índice de desocupación, de marginalidad de vastos sectores populares. Sólo por vía de excepción la empresa que circunstancialmente se enfrenta a la necesidad de aumentar la producción incorporará nueva fuerza de trabajo, sino que optará por sobreexplotar la que ya dispone. Esto se comprueba con meridiana claridad en las industrias más tecnificadas, donde se requiere un cierto grado de especialización. Ante la perspectiva de tomar obreros inexpertos o menos preparados y la de aprovechar el conocimiento acumulado por los que ya han cumplido el duro período de aprendizaje, y que por eso mismo están en condiciones de producir más (de rendir más plusvalía), el patrón no vacilará ni un instante en la elección. El interés por la ganancia, objetivo último y sagrado del sistema capitalista, prevalece siempre, por encima de toda otra consideración, aunque los burgueses derramen lágrimas y se golpeen el pecho hablando de la necesidad de que el trabajador "participe" (¿también?) del bienestar general de la sociedad", como expresara recientemente uno de los voceros de la clase dominante, el ministro Gelbard, que a continuación lamentó la situación por la

que atraviesan las masas de desocupados en la ciudad y en el campo.

La tarea de los revolucionarios, frente a la cuestión de las horas extras, no debe ser otra que redoblar los esfuerzos para impulsar con decisión y energía las luchas por la obtención de salarios justos, que no planteen la necesidad de un sobretrabajo esclavizante y extenuador, despertando, paralelamente, el espíritu solidario del proletario para con sus hermanos de clase, privados por la rapacidad y la insensibilidad burguesa de toda posibilidad de ganarse el sustento diario.

El ejemplo de los mecánicos de Córdoba, los metalúrgicos de Villa Constitución, Propulsora Siderúrgica y fábricas, talleres y fundiciones de Buenos Aires y Rosario, así como el de gráficos, jaboneros, químicos y otros sectores obreros, todos los cuales están aplicando el trabajo a convenio, negándose a realizar horas extras, indica que existen grandes posibilidades para dar nuevos e importantes pasos hacia la generalización del combate, conscientes de que sólo en la sociedad socialista, abolida la propiedad privada de los medios de producción, desterrada la ganancia como móvil de las actividades creadoras, el proletariado podrá organizar la producción en función de las necesidades colectivas de todo el pueblo.



ENFERMEDAD PARA LOS OBREROS GANANCIAS PARA LOS PATRONES

El deterioro de la salud que sufren los trabajadores de importantes fábricas, forma parte de las diversas formas de la explotación capitalista.

Las máquinas con las cuales se desarrolla el proceso productivo, no están ideadas de manera que no afecte la salud de quienes están obligados a permanecer horas enteras junto a las mismas, para producir los bienes que otros disfrutan, sin haber movido un dedo para gozar de tales privilegios.

La patronal imperialista de la fábrica FIAT (Caseros y Palomar), es un ejemplo clásico de esto que señalamos. Hasta hace un año y medio, aproximadamente, en esta empresa se estañaba en la propia fábrica, con máquinas que por ser inadecuadas, producían un enorme daño a la salud de los trabajadores. El estaño, es una aleación que contiene un 80 % de plomo, metal que trabajado en condiciones inadecuadas, provoca inevitablemente un enorme deterioro a la salud, principalmente intoxicaciones, que a la larga, puede llegar a ser mortal. Y esto, no es necesariamente una situación inevitable; hay, por ejemplo en la URSS, fábricas donde se realiza este mismo proceso productivo,

sólo que con máquinas y condiciones adecuadas, y ello permite que el proceso productivo no afecte la salud de quienes tienen que estar permanentemente junto a la máquina y trabajando con el plomo. Pero en el sistema capitalista en que vivimos, la situación es diferente. El móvil que guía a las patronales, es la avaricia por la ganancia, y no es la salud de los obreros lo que interesa; por ello, en Fiat no se preocupan por tener máquinas adecuadas y producir en condiciones que no se afecte a los obreros, lo que interesa es producir más, aún a costa de la salud de los trabajadores.

Para ello, la patronal de Fiat, cuenta con la complicidad de todo el servicio médico de la fábrica, médicos inescrupulosos que sólo piensan en salvar los intereses de los capitalistas para ganarse los favores de los explotadores.

El servicio médico de Fiat ha hecho lo indecible por cubrir a la patronal, "curando" a los obreros con pastillas, y negándose a considerar las condiciones de trabajo en Fiat como insalubre.

A las condiciones anteriormente apuntadas del problema del estañado, se suman el problema de los

ruidos en la fábrica, lo cual además de perturbar el aparato auditivo, perturban la salud mental. Asimismo, el problema de los ritmos de producción es otro de los principales problemas que tienen los compañeros de Fiat, que al verse obligados por la patronal a trabajar a ritmos de producción excesivos, trae como consecuencia el agravamiento de todos los inconvenientes de salud.

Los obreros de la Fiat, comprendiendo que sólo los trabajadores pueden ser capaces de dar solución a sus problemas, se decidieron a organizarse, comenzando un núcleo de trabajadores a acudir al Instituto del Trabajo, donde asesorados por un grupo de médicos honestos, comenzaron a ver que existían importantes problemas de salud en un considerable número de trabajadores.

A partir de este problema, los activistas de la fábrica han comenzado a organizarse, pese a la resistencia que ofrecen la patronal y la burocracia sindical, que aliadas, han emprendido una campaña difamatoria contra los obreros que cometen la "grave falta" de cuidar de su propia salud, y exigen de la patronal que se mejoren las condiciones de trabajo.

UN SOLO IMPERIALISMO

En nuestra Patria vivimos un período de auge pre-revolucionario de las masas obreras y populares que en un plazo perentorio se convertirá seguramente, mediante la decisiva intervención de la vanguardia popular, los obreros conscientes y el proletariado revolucionario, en una situación de abiertos enfrentamientos de clase, en que las fuerzas más poderosas de la sociedad, la clase obrera por un lado y la burguesía imperialista por el otro, pondrán en tensión todos los elementos de combate a su alcance y se generalizará la guerra revolucionaria.

En los momentos actuales, en que estas dos poderosas clases se aprestan y preparan sus filas dispuestas a defender sus respectivos intereses, otros sectores intermedios tienden a dividirse, sumando fuerzas a la gran burguesía, unos, y al proletariado otros.

La pequeña burguesía, particularmente los sectores de esta clase que actúan en el seno del movimiento popular, llevan ideas confusas al movimiento obrero, con el inconfesable propósito de retrasar el momento de los inevitables enfrentamientos que sobrevendrán. Esta clase, como consecuencia de la fuerte atracción que aún provoca en ella la ideología burguesa por una parte, y las tradiciones objetivas que mantie-

ne con la burguesía imperialista por otra parte, quiere evitar el desenlace del combate, pero se ve obligada a lanzarse a él, casi contra su voluntad. Teme los enfrentamientos decisivos.

Importantes organizaciones del campo popular se manifiestan así confusas y vacilantes en la situación actual. Cargan sobre sus hombros y lo reflejan negativamente, toda la propaganda anticomunista del régimen, inventando confusas teorías para justificar su inacción, su subordinación al gobierno, su papel de instrumentos en el campo del pueblo de la burguesía imperialista. Así, por ejemplo, observamos cómo en algunas organizaciones populares se inventó la teoría del cerco imperia-

lista a nuestro país, y en otros el peligro de un golpe militar inmediato, para justificar con un argumento tan infantil como oportunista, su imperdonable apoyo al gobierno actual. Lo curioso del caso es que se produce una confluencia entre oportunistas de todo color, sobre la base de estas argumentaciones, todas las cuales tienden a cantar loas a la política del gobierno, encubriendo su faz represiva e inventando contener a cambiar de contenido el auge popular. Y nos encontramos con acuerdos y coincidencias entre organizaciones que ayer tenían profundas discrepancias, y que hoy unidos en el temor al combate decidido y consecuente, presentan sus comunes argumentos para

sembrar la confusión y la duda. Quienes criticaban ayer acervamente la política de conciliación de clases hoy son sus principales defensores.

Y las "justificaciones teóricas" para retrasar el momento de la lucha cualitativamente superior, también las encontramos en organizaciones que se dicen marxistas-leninistas, y que se consideran defensoras consecuentes de una estrategia de lucha armada. Aquellos que ayer argumentaban en largos estudios teóricos que el carácter de la revolución en la Argentina era social y nacional, y no nacional y social, por que, según expresaban, la primera definición implicaba caracterizar claramente la necesidad de la dirección obrera en el proceso, mientras que la segunda no definía correctamente esta dirección obrera, hoy se niegan a plantear *liberación social* y sólo aluden a la liberación nacional, olvidando de pronto todas sus argumentaciones de antaño. Y ello con el confesado objetivo de conseguir la personería política del partido a que aludimos, el Partido Comunista Revolucionario.

Y estas justificaciones teóricas, que como ya hemos mostrado sólo ayudan a los fines que el enemigo persigue, son la expresión de la influencia de la ideología burguesa en el seno de organizaciones populares y revolucionarias, que suele llevar la pequeño burguesía con sus vacilaciones y su actitud dual frente a la revolución.

Un argumento que forma parte de esta confusión ideológica a la que aludimos y que es una verdadera muestra de que la influencia anticomunista y divisionista de la ideología burguesa suele ser tomada por los oportunistas y lleva agua al molino de la reacción, es la cuestión de los "dos imperialismos". Las solicitudes en los diarios aludiendo a la existencia de una tercera posición, supuesta-

mente asumida por el actual gobierno, que desarrollaría una política independiente de los "dos imperialismos", la intensa propaganda que se realiza desde todas las esferas gubernamentales aludiendo a la existencia de dos imperialismos, es tomada por algunos grupos del campo popular que se prestan a desarrollar estas ideas que proclama la burguesía imperialista, que sólo ayudan a ocultar la esencia del carácter del gobierno nacional, su papel de servil instrumento del único imperialismo que existe en el mundo: el imperialismo como etapa superior del capitalismo, hoy dirigido y hegemonizado por el "jefe de los imperialistas", el imperialismo yanqui, al decir de Ho Chi Minh.

LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL IMPERIALISMO

Lenin, en su artículo "El imperialismo, fase superior del capitalismo", fundamentó claramente este concepto que define la característica principal que alcanza el capitalismo en su última etapa, que comienza a manifestarse abiertamente a partir de principios de este siglo. Así, la característica principal que adquiere el capitalismo en su etapa imperialista es el predominio del capital financiero sobre toda otra forma de capital, incluido el industrial, aunque este último se entrelaza y subordina al primero.

"El predominio del capital financiero sobre las demás formas del capital significa el predominio del rentista y de la oligarquía financiera; significa que un pequeño número de estados 'poderosos' descollan entre los demás" (Lenin, Obras Completas, Editorial Cartago, Tomo XXIII, uág. 358).

Otra característica del imperialismo reside en la red internacional que tiende el capital financiero y la exportación de capitales: "Lo típico de la última etapa del

capitalismo, cuando impera el monopolio, es la exportación de capitales", expresa Lenin en el folleto citado.

El reparto del mundo entre asociaciones de capitalistas, los grandes trust, los cárteles, grandes asociaciones de capitales que manejan los hilos de la economía de los países coloniales y semicoloniales, es otra característica del imperialismo. Se apropian así los grandes capitales internacionales de las fuentes de materias primas de los países semicoloniales y dependientes, así como de toda su infraestructura económica que comienzan a desarrollar con la mano de obra barata de las colonias y semicoloniales.

NO HAY DOS IMPERIALISMOS

"En el presente las fuerzas en lucha contra la guerra imperialista siguen siendo las de las masas populares, pero lo nuevo es que esas fuerzas están organizadas y se levantan fortaleciéndose hasta un grado en que se vuelven poderosas y capaces de quebrar los planes de guerra de los imperialistas, tornándose impotentes para desencadenar una guerra mundial. ¿Cuáles son esas fuerzas y cómo pueden hacer fracasar hoy los planes de guerra del imperialismo? Son las fuerzas unidas de campo socialista, de la clase obrera y de los pueblos trabajadores en los países imperialistas, las del movimiento de liberación nacional y del movimiento en general por la paz y la democracia", expresa Vo Nguyen Giap en su libro "El hombre y el arma".

Más adelante agrega: "Las fuerzas del campo socialista son, igualmente, las de las masas populares. Pero aquí se trata de un potencial de masas enteramente nuevo en cuanto a la cualidad. Porque son mil millones de personas que desde la posición de

dominados pasaron a la de los dominantes".

Estas citas de Giap son eloquentes argumentos que definen con claridad, no la existencia de "dos imperialismos", como algunos sostienen, sino que FRENTE al imperialismo yanqui, opresor de los pueblos, se levanta ahora un campo socialista donde miles de millones de hombres han dejado de ser oprimidos para pasar a ser dirigentes del desarrollo de sus países y que a ellos se suman los miles de millones de explotados que en todo el mundo luchan por liberarse de la explotación imperialista.

El campo socialista es precisamente la avanzada mundial de los pueblos que luchan contra el imperialismo. ¿Puede alguien sostener entonces de buena fe que en él se aniden las repulsivas características que han suscitado en todos los pueblos del mundo el odio hacia el opresor imperialista yanqui?

Basta hacer algunas breves comparaciones para ver con claridad cuán erróneas son todas estas argumentaciones sobre los "dos imperialismos" y como ellas son en definitivas tan solo una muestra más del peligroso diversionismo ideológico de la burguesía. Veamos:

Ninguna de las tendencias fundamentales que rigen el desarrollo del imperialismo como la fase superior del capitalismo, la encontramos en la economía de los países socialistas.

En primer lugar, la economía de los países socialistas se halla en manos del Estado Obrero; la apropiación y distribución de las riquezas no se efectúa en forma privada, no es el afán de lucro lo que rige las economías socialistas.

En segundo lugar, y precisamente por las razones anteriormente señaladas ninguna de las características del imperialismo se encuentran presentes en estos países. Ni el desarrollo del capital financiero, ni la exportación de capitales, se manifiestan en el campo socialista.

Observemos por ejemplo cualquier país de la América oprimida: ¿conoce alguno de los teóricos de los "dos imperialismos", alguna empresa, o entidad financiera, o banco que explote a los pueblos de América, y cuyos capitales provengan del campo socialista? Estamos seguros que no.

En cambio, sí podemos afirmar, y cualquiera puede comprobarlo fácilmente, que existen cientos de empresas extranjeras en los países latinoamericanos, formados con capital yanqui, o europeo, o de cualquier otro país capitalista. Centenares de bancos capitalistas inundan las ciudades de nuestra patria latinoamericana, estrechando los lazos de la burguesía financiera e industrial, y ello nos puede dar una idea aproximada de la dependencia de nuestros países al gran capital imperialista. Pero nadie nos podría indicar siquiera un solo banco, que provenga de capitales de los países socialistas, ni tampoco empresas explotadoras de dichos países.

Por todo ellos, la posición revisionista de la existencia de "dos imperialismos", tiende a distorsionar el punto de vista de clase, cuando esta posición es planteada por organizaciones del campo del pueblo.

Su raíz de clase, la encontraremos precisamente en sectores de la burguesía proimperialista, que como el peronismo, como el velazquismo en Perú, buscan prolongar la agonía definitiva del imperialismo.

Y cuando esta idea errónea es tomada por corrientes de campo popular, esto debe ser tomado como un criterio profundamente diversionista desde el punto de vista ideológico, y como marcamos claramente al comienzo del artículo; este diversionismo ideológico es el reflejo del temor de los sectores de la pequeño burguesía que tienden a apartar con sus erróneos planteos a la vanguardia revolucionaria de sus ejes de lucha principales, y retardar con ello, la generalización de la revolución socialista.

En nuestro país, la teoría de los dos imperialismos muestra aún claramente su carácter de diversionismo ideológico, cuando es difundida por organizaciones del campo popular, para fundamentar su apoyo al gobierno reaccionario del peronismo, o a un sector del mismo.

¿Por qué?: Porque con ello confunden a las masas, suscitando falsas esperanzas en un sector, tan burgués, proimperialista y reaccionario como el otro, beneficiando con esa confusión al enemigo de clase. A eso levan los anovos a la política "tercerista" del gobierno. A olvidar la existencia del campo socialista, a embellecer al imperialismo yanqui, a encubrir el carácter reaccionario del gobierno y a entorpecer el avance de la conciencia política de las masas.

En el mundo actual sólo existen dos campos, mortalmente enfrentados: el campo imperialista y el campo socialista. El deber de todo revolucionario consecuente es colocarse en el campo socialista, en el campo de los pueblos que han derrocado a sus clases dominantes y han conquistado su libertad.

HACIA LA UNIDAD OBRERO-POPULAR

El accionar de la clase trabajadora no da tregua al gobierno proimperialista y burgués, que jaqueado y hostigado, comienza a mostrar síntomas de fisuras en el frente burgués, y sus aliados más cercanos comienzan a pasar a la oposición. Así vemos las declaraciones de Sueldo, Allende, y del propio Balbín, aliado firme de la cúpula gobernante, que comienzan a hablar lenguaje de oposición.

La decidida oposición de amplios sectores del pueblo, el accionar de la vanguardia político-militar, su fortalecimiento y cada vez mayor arraigo en el seno del pueblo, junto al fracaso estrepitoso de todos los planes burgueses, que precipitan la política abiertamente represiva del gobierno, ha creado una situación de clara división de los campos.

LA UNIDAD CONTRA LA DICTADURA

La Dictadura Militar, que asumió el poder el 28 de junio de 1966, y que se perpetuó hasta la asunción del Gobierno de Cámpora, después de haber sufrido dos recambios, ante la ofensiva impenitente del proletariado revolucionario, tuvo la virtud de unir en la práctica todas las fuerzas populares y revolucionarias.

Esta unidad se manifestó desorganizadamente, es decir que fue una unidad en los hechos; las fuerzas populares y revolucionarias actuaban por separado y coincidían en la acción al golpear al mismo enemigo.

La pequeño-burguesía duramente golpeada, se enfrenta junto a la clase obrera en violentas manifestaciones contra el gobierno militar.

Las organizaciones armadas también se oponían frontalmente y combatían conjuntamente, aunque nunca se dio una unidad orgánica

dadas las diferencias programáticas existentes. La acción de Rawson, en la que actuaron conjuntamente las FAR, Montoneros y la organización ilegalizada por el gobierno peronista fue la expresión más alta de esa unidad.

Manifestaciones estudiantiles y populares encontraban a las diversas organizaciones luchando juntos contra el mismo enemigo.

En el terreno sindical, todas las corrientes se oponían decididamente a la Dictadura, y hasta la propia burocracia sindical tuvo que desplegar una verbosidad revolucionaria y democrática para no verse aplastada por sus propias bases.

Sin embargo esta unidad que se dio en la acción conjunta no alcanzó a cristalizar en momento alguno en formas organizativas. Ello se debió a la debilidad de la organización popular, aun no preparada para realizar la tarea unitaria.

¡RECONSTRUIR LA UNIDAD OBRERO-POPULAR!

Ante el resquebrajamiento del frente burgués, el gran fortalecimiento de las organizaciones populares y revolucionarias, el creciente nivel de conciencia del pueblo trabajador, nuevas posibilidades se abren hacia la reconstrucción de la unidad obrero y popular.

La época de la Dictadura planteó la unidad de acción de las fuerzas políticas revolucionarias, unidad de acción que no pudo concretarse en formas orgánicas y estables producto de la debilidad de las fuerzas populares, de su incipiente desarrollo; condiciones hoy superadas por años de experiencia, por un mayor conocimiento de parte de la vanguardia, del comportamiento y la actitud que asumen las distintas clases de la sociedad y las distintas organizaciones que la representan.

Las fuerzas clasistas y combativas del movimiento obrero, se han fortalecido y han ganado en organicidad y fuerza, orientándose a la conformación de organismos permanentes para coordinar la unidad de acción en la lucha.

El accionar revolucionario de las distintas organizaciones armadas, forjado en la lucha antidictatorial han avanzado y se han desarrollado crecientemente.

Por el otro lado el proletariado y el pueblo, han comenzado a forjar su estructura frentista donde se unen en la lucha común y bajo el mismo programa diversos sectores del pueblo. Tal el caso del Frente Antimperialista por el Socialismo.

La acción común por la base, ha de ser el cimiento sobre el cual se estructura la unidad obrero y popular pero también los acuerdos entre la superestructura deben ayudar a cohesionar y estrechar los marcos de la unidad sobre bases programáticas comunes, democráticas y revolucionarias.

Las condiciones que señaláramos en un principio, la ruptura del frente burgués, y el paso hacia un gobierno abiertamente represivo son las condiciones objetivas que han de ayudar a desarrollar esta unidad obrero y popular.

La acción brutal, reaccionaria y represiva del gobierno actual, plantea posibilidades de unidad en el campo del pueblo en condiciones aún superiores que durante la etapa de la Dictadura Militar. La vanguardia revolucionaria junto a las más representativas fuerzas del pueblo, multiplicarán sus esfuerzos para darle a esta unidad las formas orgánicas que sienten las bases hacia la construcción, en un futuro no muy lejano de la herramienta apta para disputar el poder político a las clases dominantes: el FRENTE DE LIBERACION NACIONAL.

LOS MONOPOLIOS EN MENDOZA

La situación del pueblo trabajador de Mendoza empeora constantemente. Cada día es mayor la pobreza y la explotación. Cada día se borra más la imagen de una provincia próspera y floreciente.

La economía de Mendoza se apoya en dos pilares fundamentales. La producción de vino, la elaboración de conservas de frutas y dulces por un lado, y la producción y explotación del petróleo, por el otro. Es importante este último, dado que la mitad del petróleo que se consume en el país sale de Mendoza.

Tanto la industria del vino, y otros derivados de la uva, (alcoholes y aceites), como industria frutícola en general, vienen sufriendo en estos últimos años un proceso de monopolización. Las principales envasadoras de frutas, las bodegas y viñedos más importantes, han pasado de pequeños productores a manos de los grandes monopolios. Bunge y Born, por ejemplo, a través de Centenera, fábrica de envases de lata, ha copado la industria de envasados. La gran burguesía bodeguera y terrateniente mendocina, se ha convertido en socio menor de las grandes empresas imperialistas, mientras los pequeños bodegueros se ven cada vez más acosados. Este sector, es necesario aclarar, es numeroso e importante. En 1973, oponiéndose a la Reforma educacional que propiciara el Gobierno de Martínez Bacca, movilizó cerca de 6.000 a 7.000 personas. Políticamente, este sector se nuclea en el Partido Demócrata, que dirigen los grandes bodegueros y terratenientes.

Este año, ha habido en la provincia una superproducción de uva, que en gran parte se ha perdido en la planta por las continuas discrepancias alrededor del precio del vino.

EL PETROLEO

El petróleo deja enormes ganancias para las empresas imperialistas, quienes gozan de los principales beneficios.

YPF, no es nada más que un sello, una máscara donde se esconde la entrega más descarada de la explotación del petróleo a la voracidad imperialista.

Esta entrega se produce a través de las concesiones. YPF contrata empresas particulares, empresas que en su mayoría son yanquis, que se encargan de controlar lo que sacan. En este rubro de la producción se "cocinan" negociados que acarrearán fabulosas ganancias a empresas imperialistas y a sus socios menores, todo ello, en detrimento, como es de suponer, de todo el pueblo trabajador, que es quien produce las riquezas que otros disfrutan a su costa.

Aún cuando los obreros petroleros reciben sueldos más altos que otros sectores del pueblo se puede decir que son tal vez los más explotados, dado las enormes ganancias que este producto les acarrea a la burguesía imperialista.

Todo el pueblo trabajador de Mendoza recibe salarios miserables. Los obreros del surco, peo-

nes rurales viven en condiciones intrahumanas.

Los contratistas de viña, cada vez más empobrecidos, se ven obligados a contratarse como peones, dado que la monopolización del campo se va extendiendo a toda la provincia, y poco a poco, van desapareciendo las pequeñas tierras que dan paso a las grandes tierras y a la comercialización industrial del trabajo para la explotación del suelo.

El sector más oprimido de todos, es el obrero temporario; en su mayoría son mujeres, que ya hoy trabajan en una fábrica, mañana en otra; no reciben beneficios sociales, y se les hace trabajar hasta 16 (dieciseis) horas diarias, y con la incertidumbre de saber si al siguiente día tendrá trabajo, puesto que eso depende del patrón, quien se encarga de determinar quien trabaja el día siguiente y cuántas horas, como es el caso de la industria MATAS, de dulces y esencias frutales, que como su nombre lo indica, MATA a los obreros.

De esta situación no se salva ni la pequeña-burguesía, empleados, pequeños comerciantes, día a día ven desaparecer la poca estabilidad alcanzada en otras épocas, y a quienes la lucha por el mínimo bienestar se les hace cada día más difícil.

En el marco de este panorama general se dan las elecciones de 1973, tras el fracaso de la Dictadura Militar, y el desprestigio del Partido Ganso (Demócrata), que había colaborado abiertamente con los militares, y que anteriormente, con una política demagó-

gica, de obras públicas y de una administración estatal sin especulaciones personales habían logrado cierto prestigio en algunos sectores populares.

Es entonces, para las elecciones, que el peronismo se hace fuerte en la provincia con Martínez Bacca, usando las energías de la Juventud Peronista, logra despertar expectativas de cambio en la mayoría del pueblo, prometiendo encaminarse hacia el "socialismo nacional"; expectativas que se vieron luego traicionadas.

¿Es que en realidad, algo ha cambiado, para el pueblo trabajador, con un año de Gobierno de este Gobernador? NADA HA CAMBIADO, la misma situación descripta anteriormente se vive actualmente en el pueblo mendocino. El partido Justicialista, partido de la burguesía media, pequeña burguesía acomodada, y burócratas sindicales arribistas, ávidos todos de riquezas a costa de los oprimidos, sólo trataron de cambiar su propia situación personal, acomodarse en los mejores puestos, sacar las mejores tajadas y hacer los mejores negociados.

Las diferencias y peleas entre los dos sectores del justicialismo local, sólo eran por intereses de negocios; Martínez Bacca se olvidó por completo de todas las promesas y traicionó a la Juventud Peronista, y claudicando miserablemente ante el sector de Carlos Mendoza, representante de la burocracia sindical, reaccionario y derechista, quien a su vez, no paró hasta defenestrar definitivamente a Martínez Bacca. Mendoza, sin recordar siquiera las pautas programáticas que lo llevaron a la vicegubernación, y luego a la gobernación, puso toda su atención en incrementar las ganancias de sus propios negociados. Así es que se compró varios ómnibus de una línea la que pagó, evidentemente, con lo que le dejaba su puesto de "gobernador". Ultimamente se lo notaba muy preocupado porque no sabía

como pagaría sus deudas, ahora que no iba a ser más gobernador, luego de la intervención. Para solucionar este problema, puso en el Casino de la ciudad a gente de su confianza, antes que llegara la intervención.

Ninguno de los sectores de la gobernación de Mendoza, defendían los intereses del pueblo trabajador.

Y, menos que menos, puede representar los intereses del pueblo, uno de los máximos defensores de los intereses del Gran Imperio, el actual interventor de la Provincia de Mendoza, Antonio Caffiero, reconocido defensor de empresas imperialistas, asesor de Rockefeller cuando este vino a interiorizarse de la situación política del país y del futuro de los capitales imperialistas. En aquella oportunidad, Caffiero se encargó de tranquilizar al magnate, en el sentido de hacerle entender que sus intereses no corrían ningún peligro, en una palabra, le anunció que el monopolio Rockefeller, podría seguir robando tranquilamente al pueblo argentino sin que se le pusiera mayores obstáculos; por el contrario, se darían "todas las garantías" a las nuevas inversiones.

Como si esto fuera poco para demostrar los siniestros y oscuros intereses que representa el nuevo y flamante Interventor mendocino, éste, es además asesor de la burocracia sindical.

En realidad, este personaje viene a poner fin a las rencillas de negocios de dos sectores del peronismo local, y viene a garantizar el supremo interés que la burguesía monopolística y el imperialismo tienen en las grandes bodegas, viñedos, envasadoras de fruta, y en el petróleo.

LA EXPLOTACION SEGUIRA

La clase obrera y el pueblo todo deben sacar claras conclusiones de esta experiencia. No se

puede confiar en ningún sector burgués, sea de López Rega o de Gelbard, sea del Partido Demócrata o del Partido Militar; sólo se puede confiar en la fuerza organizada y combativa de los trabajadores. Y sólo en esta lucha decidida en el camino hacia la Patria Socialista, puede tener expectativas nuestro pueblo trabajador.

Esto no es una tarea fácil, y como la experiencia nos lo demuestra, una simple elección no sirve para terminar con este régimen de explotación y miseria, este régimen sustentado en la violencia represiva y reaccionaria. Y a esta violencia sólo la podremos responder con la violencia del pueblo.

Las libertades democráticas, una vez conseguidas, sólo se la puede mantener y defender con la lucha del pueblo trabajador.

La clase obrera y el pueblo de Mendoza, y todo el pueblo argentino, debe tomar ahora, con más firmeza que nunca, la bandera de las libertades democráticas; el pueblo debe luchar firmemente para que se respete la autonomía provincial, para que se vuelva a elegir un nuevo gobernador, luchar por un gobierno auténticamente popular.

Todo el pueblo trabajador, los obreros de las fábricas y bodegas, los obreros rurales, los contratistas de viñas y campesinos pobres oprimidos, los empleados, los estudiantes y profesionales honestos, los pobres de la ciudad y del campo, unidos en un sólido frente, estrechando vínculos combinando todas las formas de lucha, enfrentaremos con firmeza a los explotadores y sus fuerzas armadas, y como en Córdoba y Tucumán, acompañaremos sus luchas por el camino victorioso de la acción revolucionaria, hacia el logro definitivo de la felicidad y el bienestar de nuestro pueblo en la Patria Socialista, la Patria de los Trabajadores.

Petróleo: Nueva Concesión al Imperialismo

Recientemente se ha enviado al Parlamento el proyecto de ley de hidrocarburos. Mediante esta ley redactada por el Poder Ejecutivo se regirán todas las cuestiones referentes a la extracción y comercialización del petróleo en la Argentina.

La expectativa creada en torno al mismo se explica por ser el problema del petróleo en nuestro país desde hace mucho tiempo una cuestión en torno a la cual se han suscitado no pocas discusiones, muchos negociados y ha sido tradicionalmente buen negocio para las grandes empresas monopolísticas.

Los sucesivos gobiernos burgueses han tenido siempre la misma política con respecto al petróleo. Detrás de una demagógica y aparente defensa del mismo como patrimonio de la nación, siempre han negociado con las grandes empresas petroleras; aún está vivo en el recuerdo de todos los argentinos la desvergonzada entrega de nuestros yacimientos perpetrada por el gobierno de Frondizi, cuando con el pretexto del autoabastecimiento entregó innumerables concesiones a compañías extranjeras.

Con mayor o menor énfasis la burguesía ha persistido siempre en esta orientación, evitando cuidadosamente todo enfrentamiento serio con los intereses de los grandes trust internacionales del petróleo.

Las decisiones del actual gobierno en la materia no podían apartarse de esa línea de conducta. Como en todas las ocasiones en que su declamado "antimperialismo" verbal se enfrenta con la realidad de los hechos, también ahora con la ley de hidrocarburos, el gobierno no da ningún paso que concretamente perjudique a las empresas monopolistas, sino que en lo esencial respeta o favorece

sus intereses. Nada más natural, dado su carácter burgués y proimperialista.

Ya cuando se conoció el Plan Trienal, era posible vislumbrar cuál sería la política petrolera, que ahora se ve reflejada con mayor claridad en este proyecto de ley. En efecto, es sabido que nuestro país, pese a las existencias considerables de petróleo que posee, no alcanza a autoabastecerse con su producción y que anualmente debe importar algo más del 10 % del volumen total que consume.

Al conocerse los objetivos establecidos en el Plan Trienal para esa materia, el mismo no preveía de ninguna manera el autoabastecimiento petrolífero, sino por el contrario, reconocía ese mismo porcentaje de importación como vigente durante el transcurso del plan.

Este hecho que pareciera no tener importancia es sin embargo definitivo.

Cualquier país que depende, aunque sea en mínimos niveles, de la importancia de hidrocarburos no puede tener dentro del ámbito del mismo país una política de enfrentamiento con los grandes pulpos monopolísticos que participan en el comercio del petróleo, dado que al ser estas mismas empresas las que controlan la producción del petróleo que necesitamos importar, están en inmejorable posición para dictar sus condiciones en lo interno, valiéndose de la amenaza de cortar el abastecimiento exterior que nos resulta vital.

Cuando el Plan Trienal opta por mantener esa cuota de importación, dejando de lado la posibilidad de lograr el autoabastecimiento mediante el desarrollo de nuestra propia producción, establecía ya por anticipado los linea-

mientos que habría de seguir el gobierno en sus relaciones con las empresas petroleras imperialistas que actúa en nuestro país. La nueva ley de hidrocarburos no hace más que confirmar esto.

COMO FUNCIONA LA NUEVA LEY

La nueva ley de hidrocarburos presentada por el Poder Ejecutivo comienza por hacer una reafirmación demagógica acerca de que todos los yacimientos de hidrocarburos, sólidos, líquidos y gaseosos, "son bienes exclusivos, imprescriptibles e inalienables del Estado".

A continuación determina que es un servicio público el reconocimiento superficial, la exploración, explotación, almacenaje, transporte, comercialización, industrialización, importación y exportación de hidrocarburos.

Al llegar a este punto, la ley aclara que estas disposiciones no rigen para aquellas obligaciones preestablecidas, es decir, para todas las concesiones ya otorgadas anteriormente a la presente ley.

La nueva ley rige solamente para la expansión futura de la comercialización de hidrocarburos, pero acepta la existencia de todos los contratos pactados anteriormente.

Con ello se establece un sistema de doble legislación. Una que regirá de ahora en adelante y que da al Estado la primacía en todas las fases del proceso productivo y de comercialización sobre la expansión del mercado en el futuro. Y otra que siguen rigiendo por las leyes que permitieron su existencia.

Como se ve, la nacionalización del petróleo nada tiene que ver con esta ley. Todo lo contrario. Se reconoce explícitamente la per-

manencia de las empresas extranjeras, tanto en el área extractiva como en la de la comercialización que es donde saca sus mejores ganancias.

Un ejemplo muy claro acerca de la esencia de esta nueva ley lo podemos obtener observando que va a suceder con las concesiones que se otorgaron durante el gobierno de Onganía, por imperio de la ley 17.319. Esa ley establecía que el permiso básico de explotación era de 8 años, que podía extenderse 5 años más. Si se hallaba petróleo el permiso de explotación era de 25 años, plazo que admitía una prórroga de 10 años. En total, ¡49 años! Todas las concesiones otorgadas bajo ese régimen no serán modificadas por la nueva ley.

En cuanto al área específica de la comercialización, la aplicación práctica de la ley preve que las empresas extranjeras no podrán en lo sucesivo instalar nuevas estaciones de servicio para la venta de sus productos. Pero que podrán seguir explotando las que actualmente poseen.

Es precisamente a través de la comercialización que los grandes monopolios petrolíferos, como la Standard Oil de Nueva Jersey, propiedad del grupo Rockefeller, amasan sus mejores ganancias. La Standard Oil actúa en el país por intermedio de su subsidiaria ESSO. Junto con la Shell, el otro grande de los trusts petrolíferos, poseen en nuestro país, en parte como propiedad y en parte como concesión, 1900 estaciones de servicio y más de 300 garages.

Una ley de hidrocarburos que realmente quisiera nacionalizar estas concesiones, como única forma de tener el monopolio de la comercialización. Sin embargo, la nueva ley permite su funcionamiento como hasta ahora y sólo establece restricciones para el futuro.

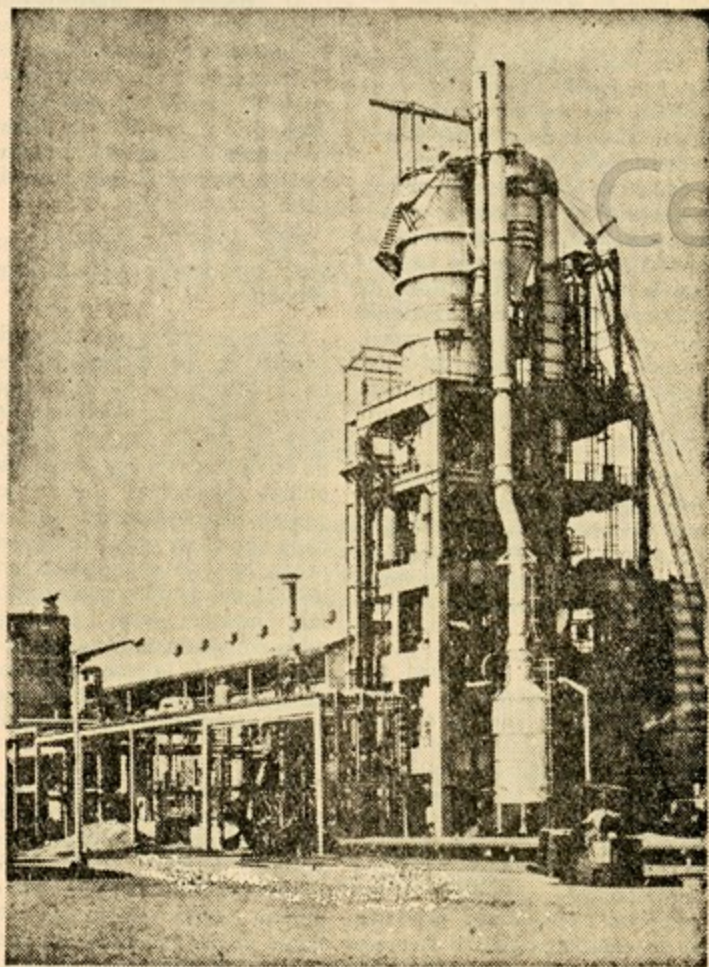
Es tan clara la contradicción entre los alcances de la ley y las expectativas creadas por la demagogia electoralista del populismo sobre la materia y tan abiertas las disposiciones que protegen los in-

tereses de los trust internacionales del petróleo, que su sola presentación ha provocado una ola de críticas, hasta en el mismo Parlamento burgués, donde algunos diputados han elevado pedidos de informes sobre la misma, censurando sus términos.

Hasta los burócratas de! SUPE (Sindicato Unico de Petroleros del Estado) se han dado a lujo de criticarla y de proponer medidas que son más radicales que las que establece la ley.

Todo esto ha paralizado el tratamiento de la misma, dado que la Secretaría de Comercio pidió a la respectiva comisión legislativa que postergue su tratamiento hasta tanto se haga un estudio oficial de las medidas que propugna SUPE.

De cualquier manera, lo esencial de la ley no ha de sufrir modificaciones. Detrás de su elaboración está el conjunto de la burguesía argentina, como bien lo hizo notar el presidente del Banco Central, Gómez Morales, que al hacer la defensa de la ley aclaró que las cláusulas de este proyecto fueron debatidas y aprobadas en La Hora del Pueblo, el engendro burgués que coordinó la retirada de los militares del gobierno y preparó la salida electoral. Claro está, si allí fue debatida y aprobada debía ser como es: una nueva ley petrolera, no para defender el petróleo argentino, para nacionalizarlo, sino para defender los intereses de los grandes trust petrolíferos, para garantizar la continuidad de nuestra dependencia al imperialismo.



EL TIO HO: FARO DE LA REVOLUCION

Hace 5 años, el 3 de setiembre de 1969, dejaba de existir HO CHI MINH. Su muerte llenó de dolor el corazón de sus compatriotas y de todos los revolucionarios y los pueblos del mundo. Se había extinguido la vida de un militante revolucionario que era el símbolo de una revolución heroica, la revolución vietnamita.

Es imposible separar su vida del desarrollo de la revolución en Vietnam, porque en torno a él giraron y encontraron solución todos los grandes problemas que el pueblo de Vietnam tuvo que resolver en su larga y esforzada lucha por la independencia y el socialismo. Dirigente máximo de su pueblo, símbolo de la unidad nacional, su vida estuvo entregada por entero a la causa de la revolución.

El llamamiento del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam, realizado a su fallecimiento sintetiza en trazos breves pero profundos la dimensión de su figura: "Su vida es brillante ejemplo de heroísmo revolucionario, de espíritu de unidad combativa, de sencillez, modestia, laboriosidad económica, integridad rectitud y total entrega a lo colectivo y desinterés por lo individual. Su nombre está ligado a las gloriosas victorias de la revolución vietnamita, desde el surgi-

miento de nuestro Partido hasta el presente y simboliza la época más heroica de la historia de la nación vietnamita".

LA JUVENTUD

Ho nació en una región de Vietnam, Nghe An, distrito de Nan Dan cuyo pueblo tiene una heroica tradición de lucha contra los invasores. Allí surgieron las primeras luchas con la ocupación francesa en Indochina. La niñez y la juventud de Ho Chi Minh fueron profundamente impresionadas por esos levantamientos, despertaron sus sentimientos patrióticos y forjaron en él la determinación de contribuir con todas sus fuerzas a liberar a su pueblo de la dominación extranjera.

Decidido a buscar las mejores formas para lograrlo viajó al extranjero, trabajando en un barco y permaneció durante mucho tiempo en Francia, donde se ganaba la vida desempeñando toda clase de oficios. Allí se encontraba militando ya en el Partido Socialista Francés, cuando se produjo la

revolución de octubre en Rusia. Este histórico acontecimiento tuvo influencia decisiva en la vida de Ho Chi Minh. Cuando en 1918 se formó la tercera Internacional, se encontró rápidamente en la izquierda del Partido Socialista Francés en la lucha interna contra las ideas revisionistas y formó parte del grupo de revolucionarios que fundó el Partido Comunista Francés y adhirió a la Internacional de Lenin.

EL REVOLUCIONARIO

INTERNACIONAL

Desde ese momento el tío Ho se dedicó por entero a la revolución. Desarrolló en Francia una intensa campaña de denuncia contra las atrocidades que cometía en su patria el imperialismo francés y demandando la independencia de Vietnam.

Era director de un periódico, llamado "EL PARI", desde donde exponía sus ideas. Conocido durante todo este tiempo como Nguyen Ai Quoc, su nombre comenzó a ser conocido en Vietnam. Paralelamente desarrolló sus actividades revolucionarias en el PCF, y participó en los Congresos de la Internacional, donde dedicó sus mejores esfuerzos a la cuestión de la revolución colonial, basado en las concepciones leninistas sobre las revoluciones coloniales.

La rica práctica internacionalista que realizó durante este período dejó una huella indeleble en su personalidad revolucionaria. Su camino hacia la revolución comenzó en el patriotismo y a través de la práctica revolucionaria lo convirtió en un acabado exponente de marxismo-leninismo. Como el mismo dijo: "Paso a paso, en medio de la lucha, estudiando la teoría del marxismo-leninismo, realizando tareas patrióticas, llegué paulatinamente a comprender que sólo el socialismo y el comunismo pueden liberar a los pueblos oprimidos y a los trabajadores de la esclavitud.

CONSTRUCCION

DEL PARTIDO

A partir de 1924, Ho Chi Minh comienza la gigantesca tarea de construir el partido revolucio-

nario en Vietnam. Viviendo en China, reunió allí a un grupo de vietnamitas con quienes organizó el núcleo de la Asociación de Jóvenes Camaradas Revolucionarios del Vietnam, creó la revista Juventud. Allí también se publicó "El Camino Revolucionario", trabajo realizado por él en el cual trazó los lineamientos principales para la construcción del partido y el desarrollo de la revolución. En él destacó cinco cuestiones fundamentales:

1) La moral revolucionaria. 2) La teoría marxista. 3) La construcción del partido. 4) La necesidad de apoyarse en las masas. 5) Considerar a la revolución vietnamita como parte de la revolución mundial.

Cumpliendo con su consigna de la necesidad de la proletarianización, los miembros de la Organización de Jóvenes entraron en las fábricas, en las minas, las plantaciones, para llevar a cabo el trabajo de agitación y organización entre los obreros.

El desarrollo del trabajo revolucionario pronto colocó a la orden del día la necesidad de crear el Partido Revolucionario dentro de Vietnam. A raíz de ello surgieron diferencias en el seno de la Asociación de la Juventud y se crearon dos organizaciones distintas, el Partido Comunista Indochino y el Partido Comunista de Annam. Como ya existía otra organización revolucionaria, la Liga Comunista de Indochina, cada una de ellas se consideró la auténtica organización revolucionaria. Ante esta situación, Ho, por encargo de la Internacional Comunista, reunió a los delegados de las tres organizaciones y logró su fusión en un solo partido. Ello ocurrió el 3 de febrero de 1930, y este solo hecho mostró la enorme autoridad moral de Ho, su claro sentido proletario de la unidad.

En esa reunión, se aprobó el Programa Político Abreviado, las tácticas y el estatuto. En él se establecían los elementos fundamentales que caracterizarían a la revolución vietnamita: Bajo la dirección del partido proletario, derrocar al imperialismo francés y a la clase terrateniente feudal realizando la revolución agraria y la independencia nacional para instaurar el gobierno de los obreros, campesinos y soldados. Bajo la certera dirección de Ho Chi Minh, el recientemente fundado Partido Comunista intervino desempeñando un importante papel en las insurrecciones y los soviets de Nghe-Tinh, lo que le permitió asumir desde ese momento la dirección de la revolución en su país. En esa época Ho fue detenido y encarcelado por los ingleses, pasando dos años de cautiverio en las más duras condiciones. Desde que recuperó la libertad hasta 1938 siguió prestando decisivas orientaciones al partido, guiándose genialmente en la aplicación de la táctica de la lucha por las libertades democráticas, contra el fascismo. Aplicando con maestría la sabia utilización del trabajo legal y el ilegal, el Partido se fortaleció considerablemente y ganó inmenso prestigio entre las masas

preparándose para la decisiva tarea de la toma del poder.

El comienzo de la segunda guerra mundial, Ho Chi Minh, previendo la invasión japonesa a Vietnam y las consecuencias mundiales del enfrentamiento interimperialista consideró llegado el momento propicio para comenzar la lucha por el poder.

En 1941 el VII pleno del CC del Partido, sesionando bajo su dirección, determinó la necesidad de aprovechar esa coyuntura excepcionalmente favorable para desarrollar aceleradamente la revolución. Allí surgió la decisión de fundar el Frente Viet Minh —Frente de Liberación— para movilizar al conjunto de las masas populares, y de construir las fuerzas armadas y preparar la insurrección armada, a fin de conquistar el poder nacional.

LA INSURRECCION

DE AGOSTO

Poniendo en práctica estas decisiones y aprovechando la coyuntura de la derrota del imperialismo japonés, el movimiento revolucionario se desarrolló vigorosamente. El 15 de agosto de 1945, se reunió el Congreso del Partido decidiendo que debido a que los japoneses habían barrido a los imperialistas franceses, sustituyéndolos en la administración y teniendo en cuenta que Japón estaba derrotado en China, donde sus tropas habían sido aniquiladas por los ejércitos soviéticos, era necesario preparar y realizar la insurrección para tomar el poder.

De esta forma, el 30 de agosto de 1945 la insurrección triunfó en todo el país. El día 2 de septiembre, Ho Chi Minh, como jefe del nuevo gobierno, proclamó solemnemente la independencia de Vietnam en Hanoi. Los tiempos que siguieron fueron particularmente difíciles. La presencia de tropas de varios países, todas en actitud hostil, amenazaba la recién nacida independencia de la República Democrática. Sólo la dirección genial del tío Ho y del Partido férreamente unido permitió salvar los obstáculos y ganar tiempo para prepararse mejor a fin de enfrentar la agresión, que finalmente se produjo, de los colonialistas franceses. Ante ella, el tío Ho llamó al pueblo a la resistencia patriótica. Desplegando incansable actividad y basándose fundamentalmente en la más amplia movilización del pueblo, el partido vietnamita dirigió la resistencia contra los franceses.

La figura de Ho como jefe de la revolución fue ejemplo extraordinario y a la vez una dirección firme, clara y segura para la lucha de la resistencia.

El indicó en cada momento las tareas adecuadas, preocupándose fundamentalmente por la consolidación y fortalecimiento del Partido, para unir a todas las fuerzas patrióticas del pueblo frente al enemigo común, exhortando a todos con su propio ejemplo a realizar los mayores sacrificios y los más grandes actos de heroísmo y abnegación para contribuir a la victoria. Cuando el triunfo, materializado en la batalla de Dien Bien Phu coronó la larga lucha, el tío Ho dirigió el país en la tarea de la construcción del socialismo y por la reunificación del país.

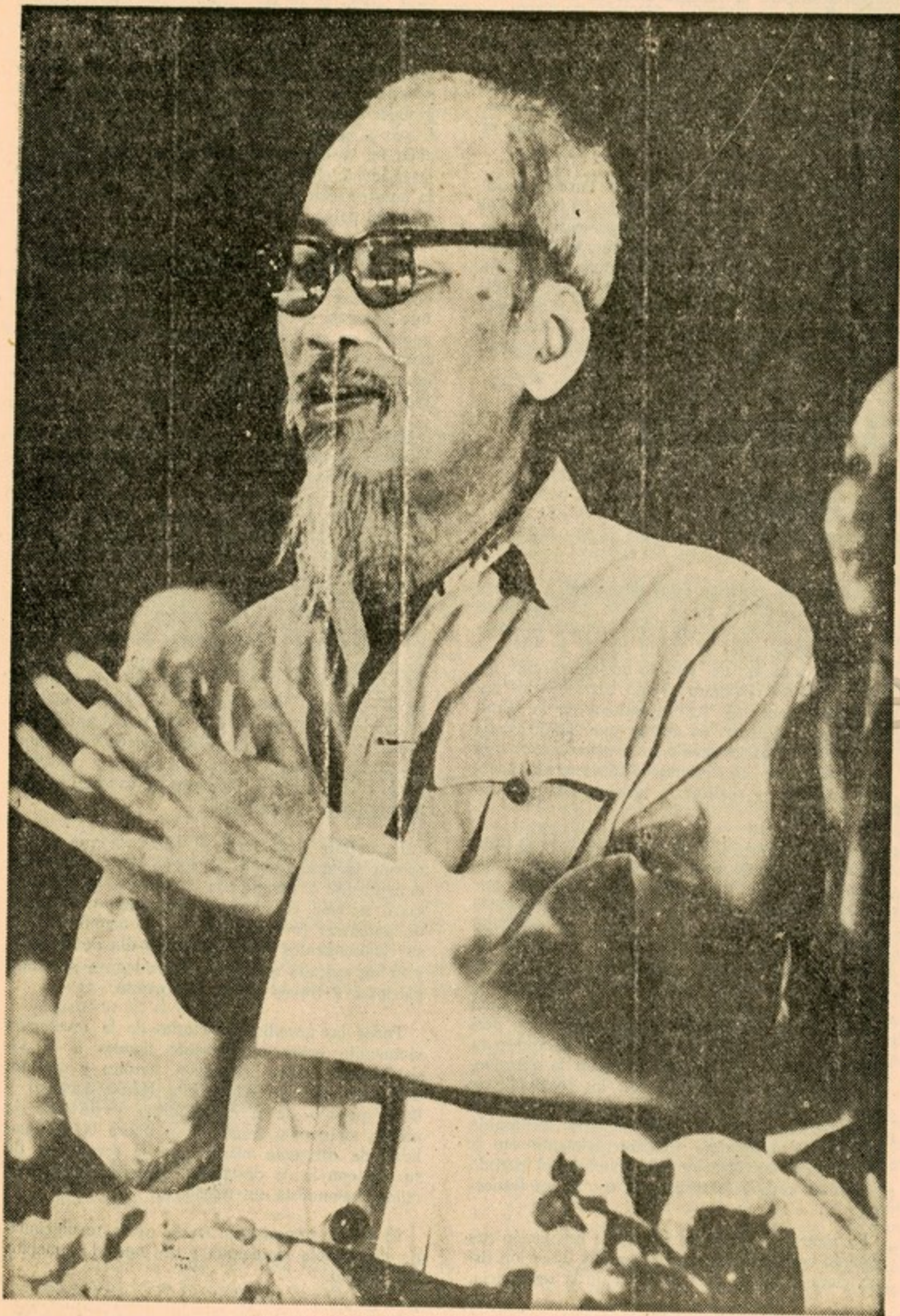
Sin embargo, la agresión del imperialismo yanqui forzó nuevamente al pueblo vietnamita a luchar por su independencia, contra la agresión de una potencia extranjera. Nuevamente, el tío Ho aglutinó en su torno las fuerzas del pueblo vietnamita llamándolo a la lucha resuelta contra la agresión yanqui, confiando enteramente en el pueblo y en la justicia de su causa.

Bajo su ejemplo y su guía el pueblo todo de Vietnam luchó heroica e incansablemente contra el imperialismo y sus títeres. Sus victorias, que destruyeron uno tras otro los planes del agresor demostraron a todos los pueblos del mundo la posibilidad de la victoria en la lucha contra el gendarme de los pueblos. De esas victorias el mismo Ho extrae una valiosa conclusión, que hoy es patrimonio de todas las masas que luchan por su liberación: "En las condiciones favorables para los movimientos revolucionarios de nuestra época, cualquier pueblo, aunque sea pequeño, si se une estrechamente y libra el combate con firmeza, siguiendo una línea política y militar justa y contando con el apoyo y la ayuda del campo socialista y de los pueblos revolucionarios del mundo, podrá derrotar, sin lugar a dudas, a cualquier imperialismo agresor, inclusive su caudillo, el imperialismo norteamericano".

La muerte llegó hasta él antes de que se coronara victoriosamente el sueño del Vietnam independiente y reunificado, la tarea a la que consagró su vida con fervor, abnegación y sacrificio de auténtico revolucionario; pero ocupó en ella sus pensamientos hasta el último día de su vida, y es un sagrado mandato el que legó a sus compatriotas a través de su testamento.

Todas las grandiosas victorias de la revolución vietnamita están íntimamente ligadas a la vida fecunda, ardua, abnegada, heroica y gloriosa del presidente Ho Chi Minh. Héroe nacional y líder querido de la clase obrera y de toda la nación vietnamita, aunó en su figura la personalidad de dirigente máximo de la revolución de su país con la de destacado combatiente del movimiento comunista internacional.

El vivirá eternamente en la causa revolucionaria del pueblo vietnamita y de todos los pueblos del mundo.



La Resistencia Chilena vencerá

El siguiente es el texto completo de un documento elaborado en algún lugar de Chile por el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR, y hecho llegar a esta publicación:

El movimiento de Resistencia Popular continúa creciendo como una respuesta, a veces espontánea, a veces sincronizada o decididamente organizada de la clase obrera y de los sectores oprimidos por la Dictadura, para defender su derecho a la vida, al trabajo, para protestar por las torturas, detenciones, despidos arbitrarios y fusilamientos.

El pueblo canaliza su descontento en el Movimiento de Resistencia, su protesta, su odio por la brutalidad del régimen gorila. En forma permanente busca y desarrolla formas semilegales de resistencia que, a pesar de la gigantesca represión, la dictadura no puede eliminar.

La política de los revolucionarios y del MIR es impulsar estas formas de resistencia y agitación, aprovechando todas las posibilidades, los resquicios legales o semilegales que aún quedan, como asimismo las formas ilegales, clandestinas de la lucha. Se resiste en los cines, en los paseos, en los microbuses, en las fábricas, fundos, poblaciones, universidades y escuelas.

El descontento hacia la Junta Gorila y sus secuaces crece día a día, y ellos mismos reconocen que no cuentan ni siquiera con el 15 por ciento de la simpatía de la población. Lo que hace unos meses era la protesta callada entre cuatro paredes del hogar, hoy es el grito de una inmensa mayoría de explotados.

Quando la imagen cinematográfica mostró al presidente de la Junta, Augusto Pinochet, en un noticioso oficial, el cine central se llenó con un grito ¡A-SE-SI-NO!

El grito fue cortado con pifias de los espectadores hacia la imagen del odiado dictador. Algunos partidarios del régimen intentaron contrarrestar la manifestación, mientras a su vez gritaban ¡Cállense Upelientos!... Otra voz de la resistencia les explicó: ¡Upelientos no quedan, porque los milicos los mataron a todos! Esto ocurrió durante la exhibición de la película "El Padrino", que llenó el cine de público heterogeneo. El hecho se repitió en varios cines hasta que los gorilas ordenaron sacar el noticioso con la figura de Pinochet. En su desesperación por contener los comentarios adversos al gobierno, los gorilas aumentan la represión, y en los últimos meses se han realizado numerosas redadas callejeras a cargo de agentes del SIM vestidos de civil, que se mezclan entre los transeúntes y en las tiendas para escuchar lo que el pueblo dice por los precios, por las detenciones, por la falta de libertad.

Pero las detenciones también cuentan con el repudio colectivo de los observadores. Hombres y mujeres en una suma cercana a las 200 personas rodearon un patrullero de la policía civil en la población de Juan Antonio Ríos de la periferia de Santiago, tratando de impedir que se llevaran a los detenidos.

Los policías, notoriamente dominados por el miedo, hablaron por altavoces explicando que se trataba de dos implicados en el tráfico de drogas y no eran "extremistas ni militantes de izquierda", como creían los furiosos pobladores. La escena se produjo en el mes de abril después que las poblaciones de la capital fueron objeto de nue-

vos allanamientos y detenciones masivas que tenían cansados a sus habitantes.

De los detenidos no vuelve a saberse en mucho tiempo y de muchos no se sabe nunca más. La decisión de rebelarse ante esta injusticia, despierta la solidaridad de clase entre los pobladores que se manifiestan dispuestos a resistir la acción de los aparatos represivos.

Estas actitudes provocan escorzo entre los gobernantes y la alta oficialidad de las FF.AA., que se sienten impotentes para disminuir el odio contra ellos, que avanza con el correr de los meses de dictadura. Igual molestia provocó entre ellos la actitud de las mujeres de los uniformados detenidos y procesados en el funeral del asesinado general Bachelet.

Tanto la viuda del general Bachelet como las mujeres de oficiales y soldados que la acompañaban se negaron a aceptar que una delegación de jóvenes de la Escuela de Aviación enviada por la FACH (Fuerza Aérea Chilena), tomara el ataúd del que fuera colaborador de Allende en representación de la Fuerza Aérea, y lo transportaran al interior del cementerio. Más aún, las mujeres expulsaron del funeral a los compañeros de armas del general Alberto Bachelet que concurren a presentar las condolencias.

Los colegios, hoy fuertemente Socialismo, Independientes de izvigilados y controlados, también sirven de escenario a la lucha de la resistencia. La actitud colectiva de la gran masa de estudiantes de negarse a cantar la canción nacional los días lunes y solo gritar las estrofas que dicen "O la

tumba será de los libres o el asilo contra la opresión" todavía causa dolores de cabeza en algunos colegios. En el Liceo de Niñas N° 10 del populoso barrio de Conchalí, las muchachas, a pesar de las presiones, siguen sin acatar las órdenes que las obliga a cantar el himno patrio.

Se ha dado entonces una situación divertida: todo el profesorado, con refuerzos militares, se van paseando entre las filas para ver quién canta y quién resiste. El castigo que espera a un alumno que se niega a cantar, es la cancelación de la matrícula, la prohibición del ingreso a cualquier plantel de enseñanza del país. Las alumnas, entonces han ideado mover la boca sin voz, durante la mayor parte de la canción nacional y solo sacarla en las frases citadas.

Se resiste en las calles, en los cines, en los cementerios y también en las iglesias. El pasado 1° de Mayo, mientras se celebraba la misa oficiada en la Catedral, un gran grupo de trabajadores, en forma paralela, asistía a la iglesia de San Juan, en la popular comuna de Quinta Normal. Allí, el sacerdote oficiante era el obispo Fernando Aristía, que ha sido presionado por la Junta por su labor en el Comité Justicia y Paz que ayuda a los presos políticos y a sus familiares.

Al término del enérgico sermón del obispo en que desnudó la brutal represión al movimiento de masas y oró por los caídos, por los detenidos, por los perseguidos, y mientras muchos de los fieles se aprestaban a comulgar, de entre la multitud surgió una débil y apagada voz cantando "LA INTERNACIONAL".

Primero fueron decenas de voces, luego centenares las que se sumaron al improvisado y emocionado coro. Los jóvenes de la comuna rasgaban sus guitarras siguiendo el mundialmente conocido HIMNO PROLETARIO, el obispo y otros sacerdotes temiendo una represalia sangrienta, suplicaban silencio, con los ojos llenos de lágrimas los asistentes continuaron su canto hasta el final.

Por su parte, el cardenal de Chile, Raúl Silva Henríquez, demostró que no aceptaba la versión

oficial del suicidio de José Tohá, dirigente del Partido Socialista y ex ministro de Allende, que fuera asesinado por los gorilas.

En la capilla privada de su casa ofició una misa en memoria de Tohá, a la cual invitó en un llamado abierto que se colocó encima de la corona enviada en su nombre a la casa del dirigente del PS, donde se realizó el velatorio. La Junta la prohibió e impidió que la misa se realizara en una iglesia más pública, pero igual asistió gran cantidad de gente.

Así como hay manifestaciones públicas y colectivas de resistencia, tanto espontáneas como organizadas, también hay gestos de resistencia aislados, individuales, provenientes de compañeros que aún no logran incorporarse a un trabajo organizado en los comités de resistencia que proliferan en la industria, campos, poblaciones universitarias. Era tradicional ver en la tumba del primer cardenal que tuvo Chile, José María Caro, súplicas y oraciones de los estudiantes que le pedían los ayudara en los exámenes. Hoy, la tumba de Monseñor Caro tiene escrita a lápiz otras leyendas: "Cardenal, libranos de los gorilas", "Cardenal, que paguen por el asesinato de mi padre".

En forma simultánea con estos actos de resistencia individuales y aislados, miles de personas, estudiantes, pobladores, dueñas de casa, obreros, campesinos, funcionarios y soldados, se organizan narios y soldados, se organizan para resistir orgánicamente y colectivamente hasta derrocar la dictadura. Por las ciudades, y campos por las escuelas y carteles, en las industrias y oficina, se han movilizado los trabajadores, los explotados, los que de una u otra manera son acechados por la dictadura. En COMITE DE RESISTENCIA CLANDESTINA (Afectados) cuyas tareas van desde el desarrollo de la solidaridad con los presos con sus familias, con los cesantes y con los familiares de los fusilados hasta la propaganda revolucionaria y el boicot a los gorilas y a los dueños del poder y la riqueza. Confluyen en estos comités de resistencia militantes del Partido Socialista, Comunista, Izquierda Cri-

tiana, Mapu, MAPU OC, Partido Radical, MIR, Cristianos para el Socialismo, Independientes de izquierda, sectores progresistas de base de la democracia cristiana.

LOS TRABAJADORES DEMUESTRAN SU DECISION DE LUCHA

La dictadura gorila aumentó al máximo el control de las ciudades y el patrullaje de los caminos, antes y después del 1° de mayo, temerosa de que hubiera manifestaciones hostiles en el Día Mundial del Trabajo. Además, celebró hipócritamente la fecha a despecho de los miles de obreros y empleados asesinados, y los que permanecen en campos de concentración, aparte de los sindicatos clausurados, la disolución de la CUT y el escandaloso manipuleo de algunas organizaciones de trabajadores que subsisten. La celebración se realizó con un acto en el edificio de gobierno, entre cuatro paredes, protegidos por un gigantesco dispositivo militar y en el que se hizo hablar a dirigentes sindicales amarillos, formados por la CIA, que se prestaron para la comedia y se encargaron de atacar al movimiento obrero y a los partidos marxistas. Pero los trabajadores chilenos, empleados y obreros, aquellos que no pudieron hablar ni marcha como lo hacían todos los Primeros de Mayo en las ciudades de su país celebraron esta fecha en forma distinta, en la clandestinidad del movimiento de resistencia haciendo correr panfletos y volantes en repudio a la Junta y de homenaje al 1° de Mayo.

Esta campaña de propaganda en las ciudades más industrializadas del país ha sido una de las mayores pruebas de la capacidad organizativa y el desarrollo que está alcanzando el movimiento de resistencia y sus vanguardias políticas. La campaña duró una semana y se llevó a efecto en las principales provincias. Los Partidos Comunista y Socialista editaron boletines para sus militantes y repartieron volantes en las fábricas. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria repartió panfletos en las fábricas de Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Concepción y otras ciudades. También lanzó vo-

lantes desde los edificios céntricos de Santiago.

Pero tanto unos como otros pudieron confirmar que los trabajadores mantienen en alto su voluntad de lucha, y que su propia fuerza y capacidad asegura el triunfo de la resistencia contra la dictadura gorila.

En la mayoría de las fábricas los obreros pedían más panfletos, y eran ellos mismos quienes se encargaban de hacerlos correr de mano en mano.

En Caupolicán, Chihuallante, Industria Textil de Concepción, el jefe del gobierno militar local reunió a los obreros para recriminarles por la receptividad que habían tenido los panfletos sin que su queja tuviera entre los trabajadores.

Los panfletos llegaron hasta las minas de carbón de LOTA, al sur de Concepción, al puerto de Talcahuano, la fundición de Huachipato y otras industrias textiles de Tomé. En Santiago, en los sectores populares de Barrancas, Quinta Normal, los cordones industriales de Cerrillos y Vicuña McKenna y las poblaciones del Sur de Santiago, la propaganda del 1° de Mayo tuvo igualmente una extra-

ordinaria acogida. Fue una muestra significativa de la acogida que tienen entre las masas la propaganda revolucionaria, de la decisión de lucha de los trabajadores, y del mayor desarrollo que logran a diario los comités de resistencia. Esta campaña se realizó exitosamente en medio de medidas policomilitares que se hicieron más agudas después del 1° de Mayo. No confiar en la propia fuerza y capacidad del pueblo y la clase obrera como cimiento de la victoria sobre los gorilas, sería un error de la izquierda; no puede, no debe repetir.

Con posterioridad al 1° de Mayo, Pinochet visitó la provincia de Concepción y recibió el repudio silencioso de la masa que no acudió a las manifestaciones en su favor. En la Industria Petroquímica de Talcahuano, le pidieron expresamente a los obreros que esperaran media hora después de su salida habitual, pero los trabajadores se retiraron a la hora de costumbre sin aguardar la llegada del gorila. De 6.000 trabajadores de la CAP (Cía. de Acero del Pacífico) menos de 1.000 asistieron a una asamblea con los representan-

tes del gobierno militar y cuando el ministro de Economía Fernando Leniz, habló de los reajustes, fue pifiado por el público.

Todo demuestra que el movimiento de masas se reactiva en general. Los obreros presionan sobre sus directivas en los sindicatos controlados por la dictadura para que defiendan sus reivindicaciones económicas, se deja atrás el terror de los primeros meses.

Pero lo más significativo en este breve análisis es que ante la propaganda antigorila la lucha por mejores sueldos y por las libertades democráticas, los trabajadores y el pueblo en general se unen y olvidan las discrepancias de ayer lo que ocurre muy especialmente con los trabajadores democristianos. Ernesto Vogel, dirigente nacional de la CUT, del PDC, no aceptó viajar en una gira al exterior para defender a la Junta.

Este renacer y desarrollo de la actividad sindical y del movimiento de masas en general se expresa en una multiplicación de los comités de resistencia contra la junta gorila en las provincias de Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta.



PERU:

la contrarrevolucion preventiva

nota 3

La junta militar y el imperialismo

En 1965, los mismos militares que luego encabezaron el golpe de octubre de 1968, regaron con napalm las zonas donde operaban las guerrillas del MIR y del ELN. La International Petroleum Co. (IPC), filial de la Standard Oil de Nueva Jersey —perteneciente al grupo Rockefeller—, una de las primeras empresas nacionalizadas por el régimen de Velasco Alvarado, fue quien proporcionó el combustible y las fórmulas para que en la base aeronaval de Las Palmas, próxima a Lima, se fabricaran las mortíferas bombas de napalm.

La "expropiación" de la IPC, precedida por la ocupación militar de sus plantas refinadoras, en una operación tan espectacular como innecesaria, significó para el "peruanismo" el alcanzar dos títulos que hasta hoy agita demagógicamente: el de "revolucionario" y el de "antiimperialista". A poco más de cinco años de ese golpe propagandístico, la Junta Militar transita por otros caminos: la reciente "expropiación" de parte del complejo minero de la Cerro de Pasco Co.

fue pagada con dólares de un empréstito yanqui, concedido a ese solo fin. La banca privada de los EE.UU. suministró al gobierno "revolucionario" y "antiimperialista" un préstamo de 80 millones de dólares, 67 de los cuales fueron destinados a resarcir al todopoderoso imperio de la Cerro de Pasco por la "pérdida" de los yacimientos ubicados en la zona central del país. Inclusive, técnicos y administrativos yanquis continúan al frente de la explotación.

EL "ANTIIMPERIALISMO" DE LA JUNTA

El avance de la lucha de clases en Perú, expresado en su punto más alto por las experiencias guerrilleras de 1964 y 1965, sumado a la crisis en el seno de la burguesía, determinó que el imperialismo, en su conjunto, modificara parcialmente su política de dominación. Una nueva corriente surgida en la metrópolis impe-

rialista se inclina por introducir ciertos cambios en sus relaciones con la burguesía nativa y con el propio Estado, tendiendo a producir un mayor grado de desarrollo industrial que requiere una transformación de las estructuras tradicionales de producción agraria. Se trata, en lo fundamental, de dejar en manos de la burguesía peruana un porcentaje más elevado de la plusvalía, a fin de que esté en condiciones de enfrentar con mayores posibilidades el avance de la revolución socialista.

Esta nueva tendencia del imperialismo se perfila más nítidamente en la década 1950/60. Los sectores "desarrollistas" habrán de encontrar un obstáculo cierto para concretar sus planes en la oposición de otros grupos imperialistas, ligados a la explotación tradicional (petróleo y minería), reacios al cambio.

La pugna interimperialista se refleja con meridiana claridad en el interior de la burguesía. Los intereses imperialistas de nuevo tipo exigen extender las formas

de producción capitalistas a grandes sectores del campo (retorna agraria), para disponer de una suficiente provisión de alimentos y materias primas y de una ampliación efectiva del mercado interno que dé bases a la industrialización propuesta. El Estado, además, no solo debe promover y proteger a la industria, sino construir también los cimientos que permitan edificar todo el modelo de desarrollo (grandes obras de infraestructura, instalación de la industria básica, participación popular en el proyecto).

La existencia de dos tendencias en el imperialismo, que genera contradicciones secundarias en sus relaciones con la burguesía dependiente, permitirá a los militares peruanos aplicar políticas diferentes, según el sector de que se trate. De hecho se plantea un trato diferenciado para los grupos imperialistas "tradicionales" que el que se brinda a los más modernos, que no por eso dejan de ser tan imperialistas como los otros.

Se comprende, entonces, que mientras la Junta Militar sigue adelante con su programa de nacionalizaciones, el imperialismo haya invertido a lo largo de 1973 un record de 500 millones de dólares, monto nunca antes conocido en el Perú.

O sea que el régimen no se ha propuesto, ni de lejos, poner en tela de juicio la naturaleza, la esencia misma de la dependencia con el imperialismo, sino modificar sus términos. La política reformista de la Junta apunta a colocar al Perú en mejor situación para ser un engranaje eficiente en la reproducción del capital a nivel mundial, con lo cual, obviamente, se favorece al imperialismo en su conjunto, y más precisamente a las corrientes "modernistas" surgidas en su seno.

LAS RELACIONES CON LA BURGUESÍA

La política proimperialista de los militares peruanos se expresa en sus relaciones con las distintas fracciones burguesas de modos diferentes. Desentrañar el origen y los ejes de ciertas contradicciones secundarias que afloran en el trato con sectores de la clase dominante, permite arrojar más luz sobre todo el "modelo" peruanista y su verdadera esencia reaccionaria y represiva.

Los planes militares discurren en dos niveles: el inmediato, a corto plazo, y el estratégico. Es en este último donde los intereses del imperialismo y de la Junta aparecen indisolublemente unidos. Y es en el primero, de hecho, donde se producen roces y fricciones. Uno de los mayores "méritos" de los ideólogos y propagandistas del régimen estriba, justamente, en presentar a determinadas contradicciones secundarias con el imperialismo como principales y antagónicas.

Para analizar el comportamiento de los militares frente a la burguesía, en tanto que ella no conforma un bloque homogéneo en sus intereses, hay que referirse en particular a las relaciones de la Junta con cada una de las fracciones de la clase dominante, asociado al imperialismo, a saber:

a) Con los terratenientes:

Al referirnos a la reforma agraria (Nota 1), ya habíamos precisado que su objetividad principal gira en torno de la extensión de las formas capitalistas de producción. En el corto plazo, la implementación de la reforma ha beneficiado, en lo económico, a los sectores de la burguesía terrateniente que desde una década atrás venían efectuando una tras-

lación lenta pero sostenida del capital agrario a rubros más rentables, como la industria, las finanzas y el comercio. La compra de las tierras por parte del Estado determina una aceleración del proceso de traslación de capitales. Sin embargo, esa política del gobierno tropieza, en lo inmediato, con serias dificultades, una prueba de lo cual se la tiene en la escasa conversión de los bonos de la reforma agraria, explicable por la heterogeneidad de la fracción burguesa "expropiada". La contradicción resulta más nítida en el caso de los terratenientes menos "progresistas", que aún a la llegada al poder de los militares hacían de la explotación directa de la tierra (y de la superexplotación de la mano de obra rural) su principal fuente de acumulación, sector éste del todo minoritario. Existe otro motivo de fricción, que engloba a una y otra fracción terrateniente: el hecho de que el pago de las tierras "expropiadas" se haga en base a las declaraciones impositivas de los propios burgueses, inferiores al valor real de las explotaciones.

Conviene apuntar, por un lado, que la reforma solo ha alcanzado a un sector de la burguesía terrateniente (recién en 1980 el 25 por ciento de la masa campesina tendría acceso real a las tierras afectadas) y por el otro que la tendencia al abandono de las tierras era frenado por factores de tipo político-ideológico, que algunas veces actuaban en lo económico. El control de la tierra significaba para la burguesía un poder político regional, que le permitía, a más de prestigio social, el acceso a otros canales locales de acumulación.

Los propietarios no invertían un solo peso en sus tierras, pero las conservaban obteniendo grandes ganancias, a costa de la ultraexplotación de la fuerza de tra-

bajo, ganancias que eran dirigidas a rubros más rentables.

El complejo esquema se complementa con otro aspecto: la inafectabilidad de las tierras que quedan en posesión del terrateniente, en virtud de la misma ley de reforma agraria, determina su consolidación como capitalista agrario a mediano plazo, en una posición de fuerza y poder respecto de la masa campesina.

Todo lo expuesto permite extraer una conclusión: en el corto plazo existen y seguirán existiendo contradicciones secundarias entre los intereses del sector terrateniente y la Junta Militar de Gobierno; en lo estratégico, a medida que se vayan poniendo en marcha los planes de industrialización, esas contradicciones secundarias se irán resolviendo a favor de acuerdos para la participación creciente del sector "expropiado" en el proyecto desarrollista, en mejores condiciones que las que se presentaban en 1968.

b) Con la burguesía agro-exportadora:

A diferencia de importantes sectores terratenientes, esta fracción burguesa venía aplicando forma netamente capitalistas de producción, diversificando sus inversiones en múltiples actividades. En el caso de las haciendas azucareras, las primeras "expropiadas", era notorio al ascenso al poder de los militares que todo el sector acusaba un decaimiento pronunciado a raíz de dificultades en el mercado internacional para la colocación de la producción, lo que se reflejaba en la falta casi total de inversiones. Otra era la situación en las plantaciones de algodón y fruta, uno de los pocos renglones agrarios que aún dejaban utilidades significativas y en el cual se habían

efectuado inversiones en maquinarias y otros bienes de producción. El gobierno militar aplicó aquí también una política netamente diferenciada; en el caso de los capitalistas agrarios del algodón y de la fruta permitió que se practicara la "parcelación por iniciativa privada", uno de los capítulos más controvertidos de la ley de reforma agraria. Mediante la aplicación de esta cláusula, buena parte de los capitalistas del campo "parcelaron" sus tierras entre familiares y testaferros, conservando en sus manos el control del usufructo de la explotación.

No es casual que ni uno solo de los grandes capitalistas azucareros se acogiera al beneficio de la parcelación voluntaria y optara, en cambio, por dejarse "expropiar" por el Estado.

Combativas movilizaciones campesinas hicieron que el gobierno eliminara la cláusula de la parcelación por "iniciativa privada", atribuyéndola a un error. Esas verdaderas explosiones de descontento se registraron principalmente en Huando; al empuje de esas luchas se debe que hoy más de un capitalista de la fruta compre en las ferias y mercados las naranjas y mandarinas producidas en su ex hacienda, aunque solo se trata de excepciones.

Se desprende, en síntesis, que la reforma instrumentada por el gobierno militar no estaba centrada en la destrucción de la gran propiedad agraria cuya acumulación de capital se realizaba fuera de las fronteras del país; el sector agro-exportador se dejó "expropiar" en la medida de sus intereses y salvó por medio de resquicios legales que la misma ley de reforma preveía aquellas explotaciones aún rentables. Si alguna modificación se introdujo en esa planificación, fue por la movilización del campesinado.

c) Con la burguesía

financiero-comercial:

Es este sector de la clase dominante el que recibe de la Junta Militar el más duro golpe. Por lo pronto, se oponía a toda transformación que acelerara el proceso de avance del sector más dinámico de la burguesía industrial, por cuanto ello significaba la pérdida de posiciones de su principal aliado, la fracción terrateniente. La reforma agraria no solo representaba así el ascenso del desarrollismo "nativo" y de la industria manufacturera controlada por el imperialismo, sino que también implicaba comprometer definitivamente su peso político dentro del espectro de la clase dominante.

La política financiera de la Junta Militar no hace más que dar el golpe de gracia a esta fracción burguesa, que ya había sido debilitada por el incremento del desarrollo industrial. Incluso durante la gestión de Belaúnde, el sector financiero-comercial no atinó a elaborar una política coherente, limitándose a una oposición sistemática ante las iniciativas reformistas del gobierno.

Por sus estructuras arcaicas y sus limitaciones para adecuarse al ritmo del proceso transformador de la realidad socio-económica del Perú, la burguesía financiera y comercial se había erigido en el principal obstáculo para la expansión de las formas capitalistas de producción. Los militares, al forzar el proceso, convirtieron la caída en un derrumbe total.

Los Prado, una de las familias tradicionales más representativas de este sector, se ven hoy envueltos en un sonado y publicitado escándalo en torno a manejos dolosos de fondos del Banco Popular, enjuiciados como vulgares

delinquentes económicos (por otra parte, lo que son).

d) Con la burguesía industrial:

La tendencia general de la política industrial seguida por la Junta Militar es la de favorecer decididamente el desarrollo del gran capital monopólico (recuérdese el ejemplo citado de Toyota y Bayer), condenando a los sec-

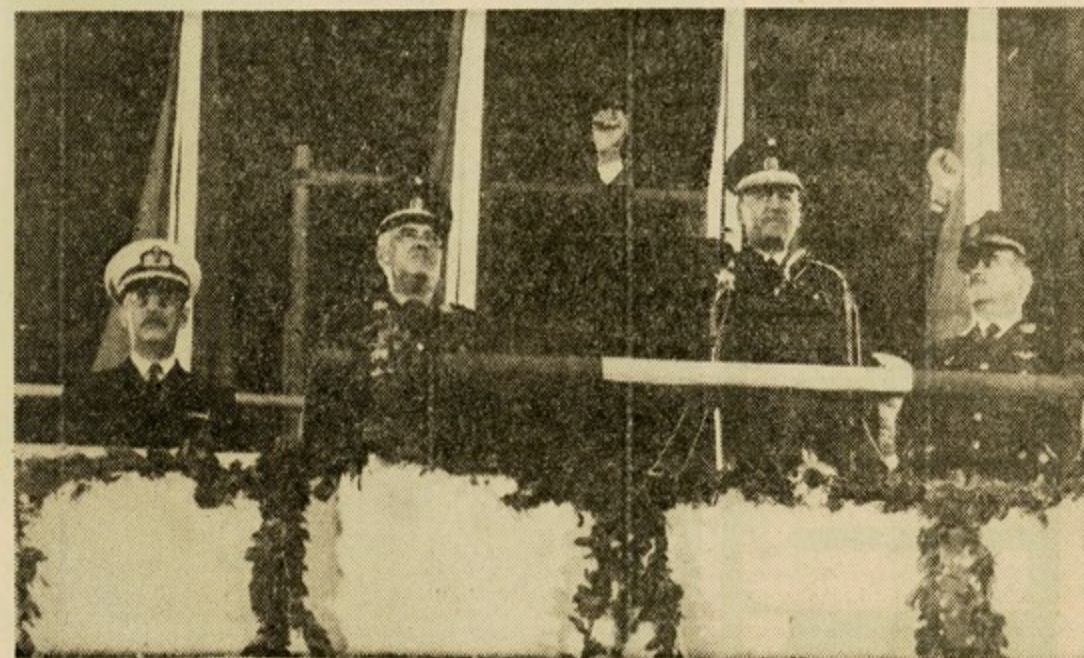
tores pequeños y medios a jugar un rol secundario.

Existen en Perú 2.466 empresas pequeñas y medianas, que en conjunto producen poco más del 50 por ciento de los bienes industriales; el restante 50 por ciento está concentrado en tan solo 79 empresas de gran capital, imperialistas, "nacionales" y mixtas.

Toda la política de fomento industrial, inclusive la implanta-

ción de las Comunidades, tiende a profundizar la relación de subordinación de los capitales menores frente a los grandes capitales monopólicos. Numerosas empresas chicas y medianas han cerrado sus puertas ante la imposibilidad de competir con el gran capital, contribuyendo a incrementar la de por sí alta tasa de desempleo y subempleo. Estadísticas no oficiales revelan que es necesario contemplar un mínimo de 100.000 empleos anuales para sostener el nivel de crecimiento económico del país y paliar las hondas tensiones sociales que se agitan en las capas populares.

La aplicación consecuente de una política encaminada a fortalecer al gran capital —de alta composición orgánica— llevará a los militares peruanos a una encrucijada de difícil solución. Esta es una de las consecuencias más notorias de la sujeción de la "revolución" peruana a los dictados del imperialismo.



LUCHAR

La Sangre Obrera
es Lucha y es Bandera

